

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. Don Pablo Albera a los Cooperadores Salesianos	1	danza — Un Diploma al P. Pedemonte	19
El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora	8	Gracias de María Auxiliadora	21
Documentos Salesianos	10	Favores de Don Bosco	22
El primer Cardenal Salesiano	13	POR EL MUNDO SALESIANO: El Santo Padre y la nueva vida de Domingo Savio — Las Escuelas Salesianas del Arte del Libro en Leipzig — A la memoria de Mons. Lasagna — Antiguos Alumnos — Noticias varias	23
El Centenario en América	14	Necrología	26
Bibliografía	18		
Tesoro espiritual	18		
DE NUESTRAS MISIONES: Un puente sobre el In-			

El Capítulo Superior de la Pia Sociedad de S. Francisco de Sales en nombre propio y de toda la Familia Salesiana, especialmente de los niños pobres, desea feliz Año-nuevo a todos sus Bienhechores, y ruega a Dios y a María Auxiliadora los colme de bendiciones y gracias.

D. Pablo Albera a los Cooperadores Salesianos.

Beneméritos Sres. Cooperadores y Cooperadoras:

EL Venerable D. Bosco, que tan eficazmente se servía de « *la buena palabra* » dicha con paterna sencillez a sus niños todas las noches antes de mandarlos a dormir; daba a este poderoso recurso pedagógico una solemnidad impresionante la última noche del año. Era el « *aguinaldo* » o regalo de Pascua de Navidad y principio de año, que al buen Padre le parecía más provechoso y preciado, y por eso siempre iba él

mismo en persona a ofrecérselo a sus amados hijos. Nosotros todos veíamos que su rostro se animaba más y sentíamos que su voz tomaba una expresión más acentuada; y su « *palabra* », siempre instructiva y eficaz, ilustraba en tal circunstancia, tan al vivo, la fugacidad del tiempo, la brevedad de la vida y la obligación de emplearla toda entera en el servicio de Dios, que producía el fruto de una tanda de ejercicios espirituales. Aunque jóvenes, comprendíamos bien que lo devoraba una sed ardiente de nuestras almas, un deseo intenso de ayudarnos a salvarlas;

por esto tales momentos, con ansia esperados, quedaban luego indeleblemente grabados en nuestro corazón, junto con los consejos que nos daba.

Cuando organizó la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, tuvo a bien emplear con ellos el mismo recurso para enfervorizarlos y estimularlos a su grande misión. Y en efecto, no sólo no dejaba de dirigiros frecuentemente su palabra durante el año, oh amados señores Cooperadores y celosas Cooperadoras, sino que nunca dejaba de dedicaros una especial de consuelo y aliento al empezar el año nuevo. El consuelo buscábalo en una sencilla y breve exposición del bien que durante el año habían podido hacer sus Hijos con la gracia de Dios y la caridad de los Cooperadores. El aliento lo hallaba espontáneamente en el acto de señalar las nuevas obras a que, en su ardiente celo, había determinado poner mano.

Lo que hizo D. Bosco, continuó haciéndolo con inquebrantable fidelidad nuestro inolvidable D. Rua: es una tradición de familia; por lo cual debe hacerlo también el infrascrito, sobre cuyos débiles hombros ha querido la Divina Providencia echar el peso de la herencia. Sin duda, amadísimos señores Cooperadores, mi palabra no es la de D. Bosco ni tampoco la de su primer Sucesor, tan límpida y tan fervorosa; pero idéntico es el fin que se propone y el deseo con que lo expresa. Por eso acogedla vosotros, con la misma inalterable benevolencia.

En la hora presente.

Más aún (y permitidme desahogar todo mi corazón), yo quisiera que al menos esta vez, acogierais mi pobre palabra aun con mayor bondad. Las razones que me obligan a pedir os esta preferencia, nacen de las condiciones particulares en que, dadas las estre-

checes de todos, se halla en todo el mundo la Obra Salesiana.

No hace falta, amadísimos Cooperadores, que os diga las causas. El estallar de la guerra europea, su propagación a tantas naciones, sus desastrosas vicisitudes, son el pensamiento que desde hace más de un año tortura todas las cabezas y amedrenta todos los corazones. Crece de día en día el número de las vidas segadas por la muerte, y al paso que languidecen innumerables industrias y el comercio internacional amenaza extinguirse, se debilita (y esto es lo más triste, se debilita de día en día, ese sentimiento de caridad cristiana, que es la mayor herencia de la civilización nacida en la cuna de Belén y que debería unir a todos los pueblos.

¡Ah! no, yo no voy a renovar los dolores y las angustias que abundan en muchas familias vuestras, privadas unas, del jefe, otras, de sus más legítimas esperanzas. En mi corazón se repercuten los quebrantos de gran número de desolados padres, de viudas infelices, de tiernos huerfanitos; pero, crédmelo, no son menores las angustias de la Familia Salesiana.

Felizmente difundida en casi todas las naciones beligerantes, estaba en plena florecencia. Atraídos por la santidad de D. Bosco venían acá, a la cuna, numerosas bandadas de niños de otros países, venían con ánimo de abrazar la vida salesiana, y, como era natural, acá, a la cuna se dirigía también una onda de simpatías de personas eficazmente anhelosas de cooperar con nosotros a la educación de esos niños y a la difusión del reino de Dios.

Al estallar el conflicto, nos vimos imposibilitados para corresponder con varios e importantes núcleos de nuestros afectuosos cooperadores y al mismo tiempo vimos partir, para alistarse, grupos y grupos de Salesianos. Perteneciendo a diversas nacionalida-

des y hasta razas, el nombre de Cristo y de D. Bosco, los unía fraternalmente. Al llamamiento de la Patria, todos, después de darse el abrazo de despedida al pié del altar del Dios de amor, partieron, cada cual por su lado, a cumplir serenamente con su deber, quizá con el mutuo temor de encontrarse en los campos ensangrentados, combatiendo bajo contrarias banderas. El mayor número de Salesianos incorporados a filas, lo hubo cuando Italia se lanzó también en el pavoroso incendio. Yo no me quejaré, no, de que varios de estos hermanos, de diversas naciones, han pagado ya su tributo a la muerte o yacen heridos o enfermos en los hospitales; diré más bien que estoy altamente satisfecho del modo como todos han cumplido y cumplen su deber. Sus cartas me llenan siempre de consuelo. Todos soportan con admirable valor los inevitables sufrimientos de la guerra, y con la palabra y el ejemplo procuran ejercer un verdadero apostolado entre sus conniñones, no sólo en los cuarteles y hospitales, sino en el campo, en las trincheras, a bordo de las naves, en el horrible fragor de las batallas.

Pero entretanto, las obras de preservación y redención social a que ellos, siguiendo las huellas de D. Bosco, habían consagrado su gallarda juventud, se han debido suspender en parte y hubieran muerto del todo, si los que quedan no hubieran multiplicado su actividad. ¡Y con cuántos sacrificios! Interrumpidas, como he dicho, las relaciones con gran número de celosos Cooperadores, han venido a escasear los medios de subsistencia y hemos tenido que someternos a no pocas privaciones. ¡Plegue al Cielo que la sangre y los sacrificios de los Salesianos y Cooperadores, que mueren y luchan en los frentes o consumen sus energías en hospitales, escuelas, colegios y oratorios festivos, aceleren

el retorno de la Paz! Respetuosos para con todas las autoridades civiles y eclesiásticas, les hemos ofrecido desde el primer momento todos nuestros servicios, y les aseguramos que en adelante redoblabamos nuestros esfuerzos para hacer más provechosos y duraderos los beneficios de la Paz. ¡Oh! si estas palabras llegaran, en toda su extensión, a lo profundo del espíritu de todos nuestros Cooperadores y los estimularan desde ahora a dedicar todas sus energías a la restauración cristiana que tan a pechos tomó D. Bosco! El trabajo será intenso, a veces arduo, pero siempre fecundo, siempre lleno de goces.

El Centenario de Don Bosco y de María Auxiliadora.

Entre estas angustias pasó el año de 1915, que debía distinguirse por el más vivo alborozo, a causa de los Centenarios de D. Bosco y de la Fiesta de María Auxiliadora.

Y en efecto, dichas fiestas revistieron grande esplendor en varias naciones. Nada diré del modo como se desarrollaron, ni del entusiasmo que las acompañó, ni de la cordial participación de nuestros amigos, alumnos, ex-alumnos, cooperadores; pero sí quiero al menos declarar la concorde e impeccedera gratitud de toda la Familia Salesiana, para con los Excelentísimos Presidentes, las Honorables Cámaras Legislativas de varias naciones, para con las demás Autoridades Eclesiásticas y Civiles, por la viva parte que tomaron en las fiestas. El *Boletín Salesiano* ha registrado cuidadosamente las más solemnes, y hablará todavía de otras, de las cuales sería un pecado guardar silencio, como el *Congreso Nacional de los Ex-alumnos de la República Argentina*, reunido en Buenos-Aires, y el 7º Congreso de los Cooperadores Salesianos, verificado en S.

Pablo del Brasil a fines de octubre, acontecimiento que por particulares circunstancias, dolorosas y repentinas, que jamás se borrarán de nuestra memoria, recogió tan afectuosas simpatías de todas las autoridades y de todas las personas que tomaron parte en él, cuales ningún otro Congreso había tenido.

Tampoco en Turín hemos dejado de celebrar los dos Centenarios, del mejor modo que nos lo permitieron las circunstancias. Jamás olvidaré los íntimos goces que experimenté en el Santuario de María Auxiliadora, junto a la tumba de D. Bosco en Valsálce y a su cuna en Becchi de Castelnuovo d'Asti. Si el tiempo hubiera sido propicio, mayor habría sido la pompa, pero no ciertamente el fervor de los corazones.

Y plugo al Señor nuestro tributo. En medio de la mencionada tristeza, un rayo de vivísima alegría ha conmovido profundamente el corazón de toda la Familia Salesiana, con la elevación de un Hijo de D. Bosco a la Sagrada Púrpura. Cuando él partió del Santuario de María Auxiliadora a la cabeza de la primera expedición de Misioneros Salesianos, el Venerable Padre lo acompañó hasta Génova y subió a bordo para darle el último saludo, la última bendición. Yo recuerdo muy bien la violencia que el amante Padre se hacía para no llorar; tenía los ojos llenos de lágrimas y las retenía. Sus lágrimas no eran tanto de alegría al ver abiertos tan bellos horizontes a la actividad de sus Hijos, cuanto de conmoción al separarse de un Hijo predilecto, el cual a su vez sentía también todo el dolor de la separación. Recordando esa atención de D. Bosco, me trasladé yo también a principios de diciembre, al puerto de Génova, y con ansia infinita, dados los peligros a que estaba expuesto en su viaje, esperé la llegada del venerando Hermano, que después de 40 años de

apostólicas fatigas, volvía a Italia para recibir del Sumo Pontífice el Capelo Cardenalicio. ¡Oh! ¡si D. Bosco viviera!

Yo no soy capaz de deciros, amadísimos Cooperadores, la dulzura que experimenté al volverlo a ver. Cuando, pude estampar un beso en su sagrado anillo, parecióme oír la voz de D. Bosco y la de millares de hermanos del Antiguo y del nuevo Continente diciéndome que interpretaba sus sentimientos ante el nuevo Purpurado y ante el Soberano Pontífice.

En Roma manifesté al Vicario de Jesucristo el profundo reconocimiento de toda la Familia Salesiana por el honor otorgado al que es su gloria mayor. Huélgome hoy de repetir públicamente esta expresión de gratitud al Santo Padre, junto con nuestra protesta de inalterable fidelidad a su Augusta Persona, según el ejemplo y las enseñanzas de D. Bosco.

También al *Emmo. Cardenal Juan Cagliero* yo le renuevo mis felicitaciones y ardientes votos, y mis más expresivas gracias por el afecto y la intensidad con que ha rogado sigamos considerándolo como hermano, puesto que no deja de ser Hijo de D. Bosco.

¿Y qué diré de los suavísimos consuelos experimentados el 9 de diciembre, cuando en el mismo Consistorio en que se impuso el Capelo Cardenalicio al *Emmo. Sr. Cagliero*, el Santo Padre Benedicto XV, q. D. g. largos años, se dignaba acoger la segunda peroración ritual para la Causa de Beatificación y Canonización de nuestro V. Padre D. Bosco? Es ésta, creo yo, la más preciada Corona de nuestras fiestas Centenarias; y me parece que no podremos manifestar mejor nuestra gratitud a María Sma. Auxiliadora, que proponiéndonos promover siempre, como hemos procurado hacerlo en lo pasado, la difusión de su culto y la práctica del espíritu y del Sistema Educativo de D. Bosco.

Obras realizadas en 1915.

Las últimas recomendaciones del llorado D. Rua a los Cooperadores, fueron éstas: *Sostener las obras ya fundadas*; — *llevar a término las comenzadas*; — *promover el desarrollo de las Misiones*; — *esforzarse para que sea abundante y provechosamente frecuentada la enseñanza del Catecismo* (1).

Ninguna de estas recomendaciones fué olvidada durante el año de 1915.

Como he notado ya, a pesar de las grandes dificultades, todas nuestras casas, menos las que exigencias de guerra han destinado a otros objetos, prosiguieron la santa misión para que fueron fundadas. Y a este propósito, me parece digna de mención la beneficencia, en gran escala, a favor de la juventud. De doscientos pasan los niños actualmente recogidos aquí en *Turin* a la sombra del Santuario, gratuitamente alimentados, vestidos y provistos de cuanto es necesario para su instrucción y educación; muchos más están a media pensión. Y como la Casa Madre, están haciendo casi todos los institutos Salesianos de Italia y del extranjero.

En 1915 fué mayor, sin comparación, el número de alumnos a que pudimos extender los beneficios de nuestra Obra, habiendo todas las Naciones dedicado cuidados especiales a los hijos de los incorporados en filas.

Tampoco quedaron paralizadas del todo las obras comenzadas. Se prosiguieron construcciones importantes, tales como el Santuario de la Sagrada Familia en *Florenzia*, el Templo de S. Agustín en *Milán*, el de María Auxiliadora en *Nichteroy* etc. En S. Francisco de California se inauguró una grandiosa cripta, capaz de millares de personas, mientras se sigue trabajando en el templo parroquial destinado a los Emigrados. En *Arequipa*

se consagró solemnemente el Santuario de María Auxiliadora; en *Montevideo* otra grandiosa cripta, que es ya de por sí un templo majestuoso; encima se levantará un artístico Santuario a María Auxiliadora. En *Nápoles* se terminó la primera parte de las importantes restauraciones de la Casa de Sordomudos; en *Buenos Aires* se llevó a término el nuevo Colegio y Oratorio de S. Francisco de Sales en *Almagro*. Aquí en *Turin* estamos ultimando un nuevo cuerpo de edificio, destinado a los estudiantes, y que de momento está ocupado por los militares.

Además de tantas obras continuadas o terminadas con el auxilio de Dios, hemos podido iniciar otras nuevas dirigidas casi todas a desarrollar las Misiones.

En la India, y precisamente en la ciudad de *Tanjore*, aceptamos una inmensa parroquia que extiende su jurisdicción y asistencia a más de 30 poblaciones.

En *Viedma*, Patagonia, se dió arreglo estable y definitivo a dos obras importantísimas emprendidas por el Card. Cagliero cuando era Vicario Apostólico en esas regiones, a saber: se erigieron en casas autónomas el *Hospital S. José*, del cual se inauguró un pabellón, y la *Granja de S. Isidro*, que es de suma importancia para el porvenir agrícola de la Patagonia y para la redención de los jóvenes díscolos, obra que hemos resuelto aceptar por instancias del gobierno.

Otras dos residencias, una en *Guatraché*, Pampa, y otra en *S. Carlos de Bariloche*, Territorio del Neuquén, han venido a alegrar las Misiones de la Patagonia. Pequeña cosa es para las crecientes necesidades de esas regiones, pero demuestran la buena voluntad de proveer a ellas, a medida que va siendo posible.

También las Misiones del Ecuador han visto, merced al celo del Vicario Apostólico Mons. Costamagna, con-

(1) Véase *Boletín Salesiano*, Enero de 1915.

solidarse la nueva fundación de *In-danza*, de donde esperamos se irradiará la acción benéfica a todas las jibarias, y hará surgir en no remotos tiempos, un nuevo centro colonizado en medio de esas selvas.

Tampoco faltaron fundaciones de otra clase.

En Colombia, en la ciudad de Medellín, departamento de Antioquia, se abrió una casa con escuelas populares y un oratorio festivo, a la cual le sonríe un brillante porvenir.

En Venezuela, accediendo a las repetidas instancias del Comité de Cooperadores Salesianos de *Táriba*, aceptamos la dirección de un instituto de dicha ciudad.

Finalmente, en *Ramsey*, Estados Unidos, hemos abierto un colegio para los hijos de los Emigrados polacos, que pasan de tres millones en esa nación y no tienen más instituto, que un Seminario.

Tampoco ha sido letra muerta la recomendación de D. Rua sobre la enseñanza del Catecismo. En muchos Oratorios Festivos se emprendió la enseñanza en forma de verdadera clase, con los mejores métodos didácticos y pedagógicos, y surgieron nuevos Oratorios aquí y allí, ya por obra de los Salesianos directamente, ya bajo la dirección de celosos Cooperadores. Entre otros figuran uno en *Estella*, España, y otro en *Filadelfia*, Estados Unidos, como recuerdo del Centenario de Don Bosco.

Programa para 1916.

Pasando a indicaros las nuevas obras a que debemos dirigir nuestra actividad en el presente año, no vacilo, amados Cooperadores, en recomendaros:

1) *La construcción del templo votivo de María Auxiliadora en Becchi de Castelnuovo d'Asti*. Como ya lo sabéis, dicho Santuario, no sólo será un recuerdo permanente del Centenario de D. Bosco y de la Fiesta de María

Auxiliadora, sino también, puesto que es hoy un anhelo general, un monumento de incesante acción de gracias a María Sma. Auxiliadora por el beneficio de la paz universal. Quisiera, por lo tanto, que con la propaganda y la obra concurrieran todos nuestros Cooperadores. Será muy oportuno hacer colectas con este objeto en todas las conferencias, en las iglesias y capillas salesianas, en los Oratorios festivos e institutos de educación, particularmente entre la infancia. El sacrificio de algún juguete o golosina, libremente aceptado por almas inocentes y generosas, para cooperar a la erección de este templo votivo; las ofertas de los padres y de los educadores con este mismo fin y con la intención de atraer sobre los niños las bendiciones de la Madre de Dios, me parece que deben ser muy agradables a la Madre Celestial y por lo mismo contribuir a acelerar el retorno de la paz. Por otra parte, semejante obsequio me parece un delicado tributo a la memoria del Vble. Bosco, que pasó su infancia y comenzó su apostolado precisamente en el sitio donde se han echado los cimientos del nuevo templo, el cual, si vosotros queréis seriamente, espero podrá abrirse al culto este mismo año. ¡Oh! si nos fuese dado entonar inmediatamente en él el himno de la anhelada paz! Esperemos y oremos.

2) Otra obra que anhelaría ver difundida y sostenida con fervor es la ya felizmente inaugurada en Turín, del retiro y la conferencia mensual de los cooperadores.

En medio de los horrores de una guerra que arrasa pueblos y naciones, muy fácil es pensar en la muerte y recordar el sagrado deber que todos los hombres tenemos, de vivir preparados para ese último paso. « Toda nuestra vida, decía el V. Bosco, debe ser una preparación a la muerte; y para conseguir este fin importantísimo, es

muy conveniente practicar el *Ejercicio de la Buena Muerte*, que consiste en disponer todos nuestros asuntos espirituales y temporales como si efectivamente debiéramos morir ese día ».

Y según D. Bosco, el método práctico de hacer dicho Ejercicio es el siguiente: — Fijar uno de los primeros días del mes; hacer ya el día o tarde anterior una reflexión sobre la muerte, la cual tal vez no anda lejana y podría también presentarse de repente; examinar cómo se ha pasado el mes anterior, y sobre todo, si hay algo que inquiete el alma si debiera comparecer ante el tribunal de Dios; y hacer al día siguiente una Confesión y Comunión como si estuviésemos realmente en el trance de la muerte.

Cada Cooperador puede escoger el día que le agrada para hacer privadamente dicho Ejercicio; pero para los que con el fin de animarse y edificarse mutuamente prefieren hacerlo en común — y deseo sean muchos — conviene fijar un día, por ejemplo, el primer Viernes, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, o el primer Domingo, y, aun haciendo en particular las mencionadas prácticas de piedad, reunirse en una *conferencia*, la cual servirá grandemente para asegurar el fruto del *Retiro mensual*. Los que asisten a ella, ganan cada vez *Indulgencia plenaria*.

Tenemos tanta necesidad de las bendiciones de Dios, que sería una injuria el extenderme en palabras para excitaros a acoger esta invitación. Prefiero más bien recomendaros no descuidar, en estas reuniones mensuales, un llamamiento y un estímulo a ampliar aquella labor social, individual y colectiva, particularmente en favor de la juventud, que es hoy más necesaria que nunca y que constituye la parte más importante del Programa de la Pía Unión.

Conclusión.

Termino, beneméritos Señores Cooperadores y Cooperadoras, dándoos desde lo íntimo del corazón las más expresivas gracias por el socorro que me estáis prestando, y os recordaré una consoladora palabra de Jesús:

El ha declarado que la caridad hecha a los demás la mirará como hecha a El mismo, y que en el último día dirá: *Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me hospedasteis; desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; prisionero y me consolasteis... En verdad os digo, todas las veces que habéis hecho algo por uno de los más pequeños de éstos mis hermanos, a mí lo hicisteis.*

Animo, pues, amadísimos Cooperadores, las ocasiones de multiplicar las obras de caridad espiritual y temporal, particularmente en favor de nuestros hermanitos pequeños, es decir, de los niños y de cuantos necesitan cuidados especiales, no faltan en estos días. Trabajemos, pues, y trabajemos unidos y concordes, si queremos obtener mayor fruto; trabajemos siempre siguiendo las huellas de D. Bosco. El Señor no dejará de bendecirnos.

Nosotros le rogamos cada día que os bendiga a vosotros, a vuestras familias, a vuestros intereses, todas vuestras intenciones. Rogadle también vosotros por mí, que con la más profunda gratitud me profeso

De vosotros, beneméritos Sres. Cooperadores y Cooperadoras

Obligmo. servidor in C. J.,

Pablo Albera P.º

Turin, Enero 1º de 1916.

EL INSTITUTO de las Hijas de María Auxiliadora.

También la segunda rama del árbol salesiano ha dado nuevos frutos el año pasado, a pesar de las graves dificultades.

Hijas de D. Bosco, siguiendo sus métodos y viviendo de su espíritu, han visto su obra constantemente bendecida y apreciada en todo el

Condessa Della Chiesa, que, deseosa de ver crecer la juventud según el espíritu de D. Bosco, les entregó su castillo — abrieron Oratorio festivo, jardín de infancia y Escuelas de Labores.

En *Novara*, se encargaron del pensionado obrero anejo a la Casa Rotondi; en *Verrés* (Aosta) otro, anejo a la de A. Brandoilla.

En *Pisa*, para remediar una necesidad gravemente sentida, abrieron un pensionado para las jóvenes estudiantes provenientes de los pueblos circunvecinos, asegurando así a las señoritas los cuidados



BUENOS AIRES — El Colegio-Oratorio festivo inaugurado en el Centenario.

mundo. Muchas fundaciones tuvieron que rechazar por falta de personal; las que aceptaron fué por ser de grande urgencia.

Nuevas casas.

En *Italia*. Cediendo a las instancias de S. R. Revma. Mons. Caroli, celoso y activo cooperador salesiano, abrieron un Oratorio Festivo, con jardín de infancia y se encargaron de las Escuelas municipales en *Cimetta de Codogne*.

En *Varese*, donde dirigian un floreciente asilo infantil, aceptaron otro nuevo y tomaron la dirección de la Cocina Económica bonomelliana.

En *Cervignasco* (Saluces) — llamadas por la

de la familia y el complemento de una educación netamente cristiana. Débese a las instancias del Emmo. Card. Maffi

En *Marina de Pisa*, un Oratorio festivo con Jardín de Infancia.

En *Colle Salvetti*, por la generosidad de Da. Anita Romboli vda. de Manacci, Oratorio festivo y Jardín de Infancia.

En *Sta. Ana de Militeo* (Mesina) llamadas por las nobles señoritas Julia y Catalina Zito, que para honrar la memoria de su difuntos padres, les ofrecieron a las Hermanas una parte de su palacio, perfectamente amueblado para usos escolares, un Oratorio Festivo, un Asilo de Infancia,

una clase de labores y una escuela privada, denominando la obra: *Instituto Vicente y Francisca Zito*.

En *Modica* (Siracusa) un Jardín de Infancia, con Escuelas de labor y escuelas privadas.

En la *Rep. Argentina* un pensionado para señoritas estudiantes y un Oratorio festivo en *Sta. Rosa de Toay*.

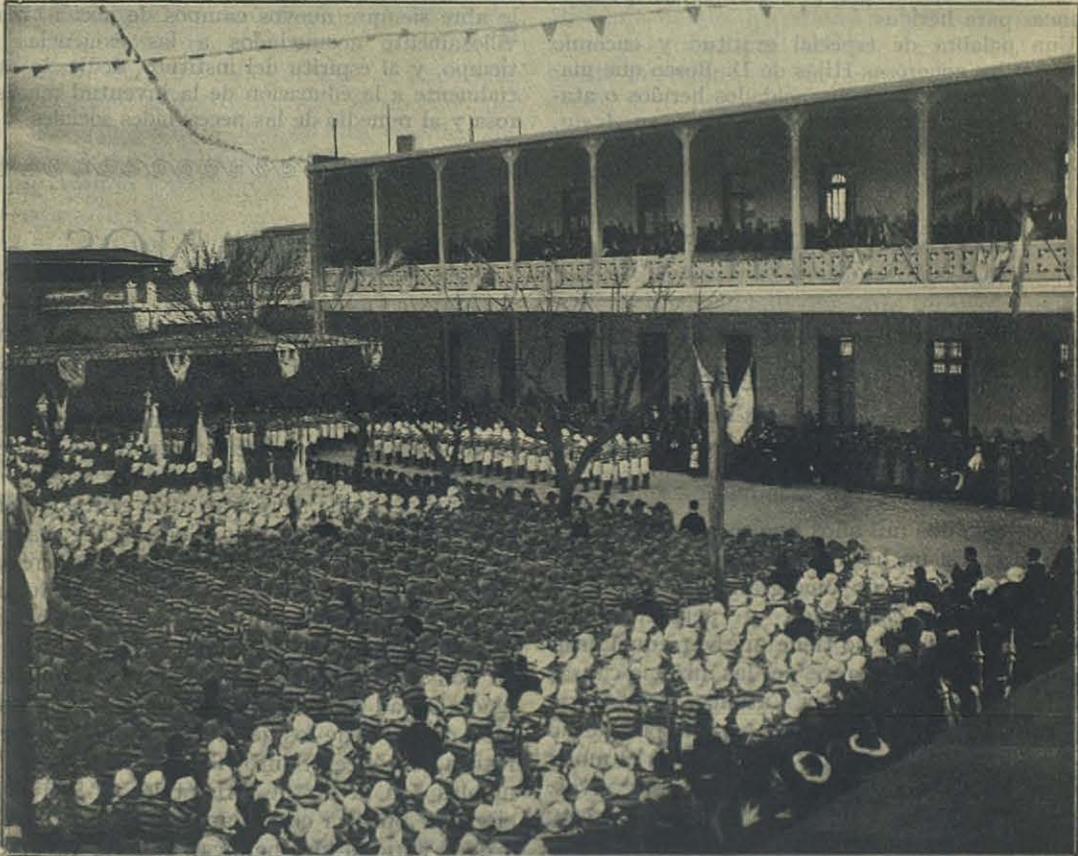
En *Colombia* realizaron una fundación parecida en *Santa Rosa de Osos*.

En *Chile*. Debido a la munificencia de las generosas señoras Campos, fundaron un Externado en *Linares*.

En *Bogotá* inauguraron una bellísima iglesia dedicada a *María Auxiliadora*.

Otras obras.

La obra de las Hijas de *María Auxiliadora* ha sido particularmente eficaz tratándose de los huérfanos y de los heridos y enfermos, por causa de la horrible guerra que destroza al mundo. Ellas han prestado generosa asistencia a los hijitos de los incorporados a filas en *Roma, Turin, Mavano de Nápoles, Nizza, Palermo, Fubine, Cucaro Cuargnento, Modica, etc. etc.*



BUENOS AIRES — 3000 gimnastas de los Colegios Salesianos evolucionando.

Perú. Otros Externados con Oratorios festivos fundaron en *Mariquitas de Lima* y en *Chocica*, amena quinta cerca de la misma ciudad.

En *Prado*, otro barrio de Lima, una nueva Escuela profesional.

Ampliaciones.

No faltaron importantes ampliaciones en algunas casas. Por ej.: en *Morgandino* añadieron un Asilo de Infancia a las ya existentes Escuelas Municipales; en *Agliano d'Asti*, tras vivas instancias del celoso párroco, aceptaron la asistencia dominical de los niños; en *Sampierdarena* añadieron a su floreciente Oratorio Festivo, una Escuela de Labores y un Pensionado para las Alumnas de las Escuelas Públicas.

En *San Martín de Albaro* (Génova) cediendo a las instancias del Comité de las Colonias Alpinas abrieron un externado para recoger a los hijos de los incorporados cuyas familias yacen en la indigencia.

Obra semejante, pero para las niñas, les confió el noble Sr. Casaretto, en la misma ciudad, cediendo para ella una magnífica quinta a orillas del mar.

También en *Turin*, por instancias del rico constructor D. Inis Grassi, abrieron en la via Candia, un asilo infantil, un Oratorio festivo con Escuelas nocturnas y de Labor, para las hijas de los incorporados.

En *Civitavecchia*, trabajan en un instituto parecido, que les encargó el Comité local, dando dos refecciones diarias a los niños.

En otros sitios, como *Acqui, Aghiano, Incisa, Serralunga, Turin*, etc, a instancias de los Ayuntamientos, se han encargado de las prófugas.

En *Catania*, prestan cuotidiana asistencia a cinco « *Nidos de Niñas* », hijas de militares.

En *Nápoles-Marina*, abrieron una escuela de labor donde las hijas de los militares confeccionan para éstos prendas interiores, por cuenta del Estado.

En el Testaccio, *Roma*, se pusieron a disposición del Comité Romano de organización cívica, y en sus locales, amplios y adaptados, se da trabajo y se socorre a las hijas de los militares. Por cuenta propia confeccionaron gratuitamente 300 prendas blancas para heridos.

Una palabra de especial gratitud y encomio merecen las generosas Hijas de D. Bosco que maternalmente cuidan de los soldados heridos o atacados de enfermedades contagiosas en *Acqui*,

Aleandria, Asti, Turin, Casal, Tortona, Parma, Montebelluno, Treviglio, Catania; las que, distribuidas en las salas de varios hospitales militares rivalizan santamente en caridad y abnegación con las Hijas de S. Vicente de Paúl o del V. Cottolengo; las que prestan igual servicio en sus propias casas cedidas a las autoridades militares en *Asti, Montebelluna y Parma*.

Para terminar esta imperfecta reseña, invitamos a las celosas Hermanas y a nuestros amados Cooperadores, a levantar el corazón al Cielo y dar gracias a María Auxiliadora, que protegiendo sin cesar la obra que D. Bosco puso bajo su égida, le abre siempre nuevos campos de acción, maravillosamente acomodados a las exigencias del tiempo, y al espíritu del instituto, dedicado especialmente a la educación de la juventud menesterosa y al remedio de las necesidades sociales.

DOCUMENTOS SALESIANOS

DISCURSO

del Excmo. Sr. Dr. D. Marco Fidel Suárez

Ministro de Estado de la República de Colombia

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE DON BOSCO

Ilustrísimo Señor, Señores:

Hace casi dos mil años que se está realizando en la Historia un hecho admirable, que consiste en la persistencia de una grande organización perpetuamente combatida y perpetuamente victoriosa. Con ella no tiene que ver aquel principio de que todo perece por las mismas causas que comienza. La Iglesia Católica, depositaria de la revelación de Cristo, es ese cuerpo que no está sometido a la ley de nacer, crecer y morir a que están sujetos los demás cuerpos vivos. Este hecho, inexplicable para los que no creen, es natural en cierta manera para los fieles; porque para éstos esa misma Religión revelada y esa misma Iglesia su depositaria, regidas por la Providencia Divina de un modo inefable, dejan percibir destellos de ciertas leyes que han sido observadas por los entendimientos más poderosos del Cristianismo.

Proporción providencial de los medios a los fines.

Una de esas leyes es, que para el desenvolvimiento de la religión católica Dios suscita a los hombres al compás y a la medida de las necesidades de su Iglesia, guiándolos de su mano e infunfiendo en su flaqueza un poder cuasi divino. Si se necesita propagar el Evangelio, entonces unos rudos pescadores se tornan en inspirados apóstoles que lo llevan hasta los términos del mundo. Si es menester dar testi-

monio del mismo Evangelio, los párvulos inocentes y las débiles mujeres extienden el cuello a la espada y lo atestiguan en medio de las llamas. Si es preciso que de la inmensa corrupción de todo un mundo broten las austeridades de la penitencia, las nobles matronas del Lacio y los filósofos de Roma se retiran a las grutas de Siria y a las soledades del Nilo. Cuando llega la hora de dar forma de ciencia insuperable a la revelación cristiana, entonces se alzan como columnas de luz Aurelio Agustín en Africa, Ambrosio en Italia, Atanasio en Alejandría y Crisóstomo en Constantinopla. Si en los oscuros siglos de la Media Edad es menester depositar en ese aluvión de barbarie los gérmenes de la civilización futura, entonces Santo Tomás ilustra esas tinieblas con la luz de Aristóteles, y San Francisco las purifica con el aroma de la humildad y de la caridad más heroica. Cuando es preciso oponer a la Reforma protestante el castillo torreado del dogma católico y a los escuadrones de Lutero el morrión y la espada de la fe romana, entonces surge un soldado español que sin preparación alguna se presenta como el primer organizador tal vez que recuerda la historia, y su pobre sotana sirve de enseña a falanges de santos y de sabios que después de poner asombro en Trento a la Cristiandad, dan principio a una obra secular de educación, de ciencia, de literatura y de propaganda católica. Y si al descubrirse este nuevo y hermoso mundo a las observaciones de la ciencia, al heroísmo de los conquistadores y a la codicia de los hombres y de los pueblos, es necesario ganarlo para Cristo, entonces acuden a él héroes como los Casas, los Beltranes, los Ugartes, los Coruñas y los Pala-

fox, que despliegan valor más constante y fecundo que el de Cortés y de Pizarro, para defender a los desvalidos y comprobar que sólo la Iglesia fué su verdadera y eficaz amiga.

Las grandes necesidades actuales y D. Bosco.

En estos tiempos de la misma perenne juventud del catolicismo ¿cuál es su gran necesidad y cuál la que urge a estas sociedades modernas, brillantes de ciencia, pero abrumadas de tremendos problemas; opulentas de oro acumulado y de industria, pero corroídas por la miseria individual; poderosas por su diplomacia y ejércitos, pero amenazadas de anarquía y víctimas de encarnizadas guerras? A poco que se observa este campo de estudio, es preciso concluir que las grandes necesidades sociales de estos tiempos son: el retorno al centro de gravedad, perdido por el olvido de Dios; la aplicación equitativa de los productos del trabajo, o sea el buen uso de la riqueza y la industria; y la difusión entre todos los hombres, no sólo de los frutos del comercio, sino de los vínculos de la caridad cristiana.

Uno de los héroes suscitados para remediar estas grandes necesidades es el venerable sacerdote Don Juan Bosco, cuyo primer centenario conmemora el mundo en este día; fundador de la Orden Salesiana y de los otros institutos de ella dependientes; padre y maestro amoroso de la niñez y de la juventud; ejemplar de verdaderos educadores; insigne economista que enseñó la solución práctica de los más delicados problemas sociales; organizador industrial tan inteligente como fecundo en la obra de sus talleres y escuelas de artes y oficios; fundador de una orden religiosa que cosecha abundantes frutos en la evangelización de los pueblos; siervo de María Auxiliadora y apóstol de la piedad cristiana; taumaturgo portentoso señalado por el dedo del poder de Dios; grande amigo de Colombia, en donde sus hijos trabajan y sirven hace ya muchos años, aplicados con valor heroico particularmente a la protección de los más necesitados de nuestros conciudadanos.

¡Qué cadena tan preciosa de merecimientos y virtudes! ¡qué tesoro tan opulento de inmarcesibles bienes! ¡Cuán copiosa e inagotable fuente de auxilios y favores para los pobres, para los pueblos, para los gobiernos, para la sociedad civil, para la Iglesia, para el género humano! Al par de esta cadena es pobre barro aquella otra portentosa que según la leyenda sirvió a celebrar el nacimiento del penúltimo Inca y fué luego aliciente y vindicta cruel en la imaginación de la codicia. En comparación de los bienes que al mundo hace la obra del Venerable, son vidrios y simblor los tesoros que guardan los mares, los que se esconden en Golconda y

el Potosí, y los que venían de Ofir y de la Arabia. Los provechos que está trayendo al hombre la Obra de Don Bosco superan en verdadera excelencia las miríadas de millones que consume actualmente el frenesí del odio entre las naciones de Europa, así como vence las riquezas acumuladas por el frenesí de la ganancia en la Unión Americana.

Las fuentes maravillosas.

Este cúmulo de virtudes, merecimientos y servicio del fundador de la Obra Salesiana en obsequio de sus hermanos de todos los climas, razas y naciones, no procede de cálculos meramente humanos, ni de combinaciones interesadas, ni de fuerzas militares, ni de cavilaciones de la ciencia profana. Todo esto, tan bello, tan bueno y tan grande como el Cielo, procede de otras causas. Una de ellas es cierta fuente escondida que brota al pie de un árbol humilde y milagroso, la cual no es otra cosa que la gracia divina que fluye de la Cruz del Redentor. La otra es la docilidad con que obedeció a esa gracia un pastorcito nacido en Italia de padres humildes y pobres, y que ordenado sacerdote se aplicó a hacer el bien sin otro apoyo y más compañía en un principio que su madre desvalida, y cuyo esfuerzo se dilató en breve como el grano de mostaza en obras prodigiosas de educación y caridad, hasta convertirse él mismo en espectáculo de los ángeles y de los hombres.

Hirióle Dios con un rayo de aquel amor que hacia los párvulos irradiaba el Corazón de Jesús, cuando alzaba a los niños sobre sus rodillas y cuando ponía su inocencia como término de comparación para medir la pureza de las almas santas y de los corazones contritos. Y tocado de ese amor el Venerable Don Bosco se constituyó en padre, protector, maestro y guía de la niñez desamparada y de la juventud desvalida, de suerte que empezando su obra al aire libre bajo una pobre enramada, a poco tiempo la vió extendida en multitud de escuelas, talleres, colegios y oratorios, donde sus educandos encuentran pan, saber, virtud, trabajo y porvenir. Aquel hombre singular, aquel institutor extraordinario trocó una muchedumbre de niños y de jóvenes abandonados o necesitados, en legiones de hombres de bien, de honrados artesanos, de ciudadanos patriotas, de industriales útiles, de profesores instruidos, de piadosos sacerdotes y de evangélicos preladados. Los amparó, estimuló y formó; escribió las vidas de sus niños; escribió con la misma pluma con que trazó la clásica historia de su gloriosa patria; y cuando la muerte atajó sus bendecidos pasos, al dormirse en el Señor glorificaron su féretro miles y miles de voces de admiración y llovieron sobre él lágrimas de gratitud. (Concluirá).



Su Eminencia el Cardenal Cagliero,

de la Pía Sociedad Salesiana.

El primer Cardenal Salesiano

El acontecimiento que anunciábamos a nuestros lectores en el pasado número, tuvo su cumplimiento el 6 de diciembre, cuando Su Santidad Benedicto XV proclamó Cardenales de la Santa Iglesia, en su primer Consistorio para llenar las vacantes del Sacro Colegio, a los Ilmos. y Rvmos. Señores *Julio Tonti*, Arzobispo titular de Ancira y Nuncio Apostólico en Lisboa; *Alfonso M. Mistrángelo*, Escolapio, Arzobispo de Florencia; **Juan Cagliero**, Salesiano, Arzobispo titular de Sebaste y Enviado Extraordinario de la Santa Sede ante las repúblicas de Centro-América; *Andrés Furhwirth*, Arzobispo titular de Heraclea y Nuncio Apostólico en Baviera; *Rafael Scapinelli*, Arzobispo tit. de Laodicea y Nuncio Apostólico en Austria-Hungría; *Jorge Gusmini*, Arzobispo de Bolonia.

Así se ha cumplido por entero una de esas, llamémoslas así, adivinaciones del genio. Cuando Cagliero tenía 15 años cayó gravemente enfermo de tifo. Los médicos lo habían desahuciado. D. Bosco entraba en su aposento para recomendarle el alma. En ese instante vió una paloma revoloteando sobre el niño, dejándole luego caer en la helada frente un ramito de olivo que llevaba en el pico; a los dos lados de la cama vió dos rostros desconocidos: representantes de otras razas. El genio entrevió el porvenir. Acercóse al lecho del amado discípulo y con esa bondadosa majestad que tomaba su rostro en ocasiones, le dió a escoger entre la vida y la muerte. — «Escojo, dijo Juan, lo que es mejor para mí. — Oh! hijo mío, para ti sería mejor marcharte de una vez al cielo, porque te ahorra las muchos sufrimientos; pero tienes que hacer muchas cosas aún acá abajo.

Tú sanarás... te ordenarás de sacerdote, y después... después, con tu breviario y tu crucifijo irás lejos, muy lejos». Los ojos del Venerable se detuvieron más fijamente sobre el enfermo; luego en el vacío cual si mirara «muy lejos», y repitió, sin terminar la frase: «y después... después...».

Ese *después* ha venido. ¡Bendita mil veces la Divina Providencia!

Quien conozca la vida azarosa del nuevo Cardenal, los infinitos padecimientos que ha debido tolerar, las privaciones de todo género, el trabajo agobiador, los innumerables viajes, muchos de ellos penosísimos, por tierra, por ríos y por mar; no podrá menos de mirar, como miramos nosotros, cual una especie de milagro la conservación de su vida. Tiene ya 78 años. Oh! sí, es un milagro del amor de María Auxiliadora para con la humilde Sociedad Salesiana.

Gracias también sean dadas, de lo íntimo del corazón a Su Santidad Benedicto XV, que desde el primer instante de su elevación al trono de S. Pedro no ha dejado de distinguir y mostrar su benevolencia para con nuestra humilde Sociedad, última por méritos ante la Iglesia Santa, pero no por amor ni por adhesión inquebrantable a la Sede Apostólica.

En su primer Consistorio se dignó acoger la primera de las peroraciones de rito para la Beatificación y Canonización de nuestro Ven. Padre D. Bosco; en su primera promulgación de nuevos Príncipes de la Iglesia, elige un Salesiano; en el primer Consistorio a que éstos asisten, el 9 de diciembre, acoge la segunda peroración de la misma Causa.

La Familia Salesiana, toda la Familia Salesiana, Religiosos, Religiosas, Cooperadores, Alumnos y Ex-alumnos,

sabemos agradecer tantas bondades, y Dios mediante, sabremos demostrarlo en la práctica.

Apenas recibido el Capelo, su Emcia. envió a sus hermanos un telegrama, recomendándoles alabanza a Dios, gratitud y absoluta obediencia al Papa.

Es nuestro programa.

El Emmo. Sr. Cagliero llegó a Génova el 5 de diciembre, a bordo del vapor italiano *Bolonia*, e inmediatamente siguió para Roma.

Halló en el muelle a recibirle a los Rvmos. sres. D. Pablo Albera y Pedro Ricaldone, Superiores del Capítulo Superior, en representación de la Pía Sociedad Salesiana; al Sr. Alcalde de Castelnuovo d'Asti, pueblo del Purpurado, con una delegación del Ayuntamiento; al Sr. Conde Vernier, Secretario de capa y espada del nuevo Príncipe de la Iglesia, y encargado de presentarle en nombre del Senador Conde Rossi, Alcalde de la ciudad de Turín, y del Ayuntamiento, sus respetos y felicitaciones.

Llegado a Roma, empezó inmediatamente a recibir las llamadas « visitas de calor ».

Entre los numerosos personajes recibidos, figura el H. Sr. Rossi, quien no contento con dedicar una buena parte de la sesión del ayuntamiento de Turín del día 7 a elogiar al Purpurado y lamentar que imprescindibles obligaciones le hubieran impedido ir a Génova a recibirlo en persona, fué a Roma apenas pudo, a saludarlo en nombre de Turín.

El Emmo. Cardenal Cagliero ha tomado posesión de su título del S. Bernardo *ad Termas*, y de su puesto en las Sagradas Congregaciones de Ritos, Propaganda Fide y Religiosos.

¡Dios le conceda todavía largos años, de vida y complete su felicidad otorgándole ver en los altares a su amado Padre Juan Bosco y a su discípulo Domingo Savio!

— En los próximos números dedicaremos, s. D. q. algunas páginas a las ceremonias del majestuoso rito y a la semblanza del nuevo Purpurado.

EL CENTENARIO EN AMÉRICA

PERU

El 15 de agosto pontificó S. E. el Sr. Irigoyen en la iglesia del instituto salesiano de la Capital. Por la tarde tuvo lugar una imponente reunión bajo la presidencia del Exmo. Sr. Arzobispo y del citado Sr. Irigoyen, durante la cual pronunció un grandioso discurso D. Luis Valle y Suárez, Vicepresidente de los Antiguos Alumnos.

El día siguiente se reunieron para una misa solemne en la iglesia de María Auxiliadora de Lima-Breña, para simbolizar la unión de corazones que los anima, todos los institutos de los Salesianos y de María Auxiliadora, que hay en Lima, el Callao y Chosica. Celebró S. E. Mons. Scapardini, Delegado Apostólico, cuya presencia, dice un diario, recordaba una de las notas distintivas del Vble. Don Bosco: su amor al Papa.

La Comunión fué general. A las 10 terminó la función, con un magistral discurso de S. E.

En Arequipa se inauguró el nuevo Santuario de María Auxiliadora. — No nos han llegado relaciones de tan importante acto.

BOLIVIA

Coronación de María Auxiliadora en Sucre.

Hay en el templo de S. Agustín un gran cuadro de María Auxiliadora. El 23 de mayo fué solemnemente coronado, a la presencia de miles de personas. Las espléndidas funciones de todo el mes sirvieron de preparación.

Ejecutó el sacro rito S. E. Mons. Víctor Arrien, Arzobispo de Sucre, quien hizo su entrada solemne en el templo acompañado del Cabildo Metropolitano y de todo el Clero secular y regular de la ciudad.

Abrió la ceremonia una espléndida alocución de S. E. Ilma. sobre las glorias de la Auxiliadora.

Y no faltó un acto paternal de Su Santidad Benedicto XV, pues se dignó enviar la Bendición Apostólica a los dignísimos padrinos Don Javier Saavedra y D. Amalia V. de Argandoña, a las Damas del Comité y a todos los presentes.

El día siguiente, S. E. Ilmo. y Revmo. pontificó solemnemente, tanto en la Misa como en las Vísperas. El Revmo. P. Rector de los Jesuitas pronunció el panegirico. Una larga, devota, imponente procesión por las calles y plazas principales, cerró la inolvidable fiesta.

El 16 de agosto hubo grande alegría por el Centenario de D. Bosco. El Sr. Arzobispo pontificó solemnemente la Misa *pro gratiarum actione*.

Por la tarde acudieron al colegio salesiano todas las autoridades y las principales familias para tomar parte en la conmemoración solemne. Hablaron el Vice-Presidente de los Cooperadores, Dr. D. Federico Bustillos y el Director del Instituto P. Pascual Richeta, sobre el tema: *Don Bosco en la Historia de la Pedagogía*.

La Paz dedica una calle a D. Bosco.

En la Paz fué un verdadero acontecimiento el Centenario.

El colegio salesiano, iluminado artística y profusamente las noches del 15 y 16, atrajo una grande muchedumbre, mientras la banda del mismo daba conciertos.

Las funciones religiosas tuvieron como sello peculiar una extraordinaria concurrencia a los santos Sacramentos.

La Misa solemne *pro gratiarum actione* fué cantada por el Revmo. P. Superior de los Jesuitas, y la Escolanía Salesiana ejecutó la grandiosa Misa a cuatro voces, de Singerberger.

Por la tarde la Conmemoración. Abierta con la elocuente palabra del Peresidente de los Cooperadores, siguió con la magistral conferencia del M. I. Sr. Canónigo Dr. Avelino Costas, quien ilustró los puntos más culminantes de la vida del Vble Bosco. La música fué escogida. El público, numeroso y selecto, aplaudió entusiasmado. Para perpetuo recuerdo del Centenario, se inauguró la *Calle Don Bosco*, abierta por el Ayuntamiento para poner en comunicación el Colegio del mismo nombre, con la *Alameda 16 de Julio*, la más espléndida de la ciudad.

CHILE

Santiago — Tomamos del gran rotativo *La Unión*:

Solemnísimas resultaron las fiestas organizadas por los Salesianos para conmemorar el primer Centenario del nacimiento del Ven. Don Bosco. Bien podemos asegurar que esta

conmemoración chilena del gran apóstol de la acción social cristiana fué la exacta expresión de las hondas simpatías de que gozan entre nosotros sus dignos hijos los Salesianos y un testimonio amplio y solemne de gratitud que tributó nuestra sociedad a esta institución que tan bien ha merecido de la Iglesia y de la Patria en su eficaz apostolado de treinta años.

A las 9 y media se dió comienzo a las festividades religiosas con una Misa de acción de gracias celebrada por el Exmo. Sr. Encargado de Negocios de la Santa Sede con asistencia pontifical del Ilmo. Sr. Obispo de Concepción. Mons. Izquierdo.

A la hora del Evangelio pronunció el R. P. B. Gentilini una elocuente oración en que dibujó con admiración de hijo y trazó a grandes rasgos la acción salvadora del apóstol de la niñez, cuyas sienes véense ya envueltas en los primeros resplandores de la santidad.

La Escuela de canto de « La Gratitud Nacional » interpretó con admirable corrección la célebre Misa de Haller a cuatro voces, acompañada magistralmente por una orquesta compuesta de distinguidísimos caballeros cooperadores de la obra, que quisieron así rendir un homenaje simpático al fundador de las instituciones salesianas. Entre ellos se encontraban el Sr. Cónsul Austriaco, el Sr. M. Manuel Fóster R., ex-diputado; D. Juan Enrique Concha, ex-diputado; D. Pedro Torres, gerente del Banco Chile; D. Domingo Merry del Val, hermano de S. Emcía. el Cardenal; D. Carlos Silva Cruz, director de la Biblioteca Nacional; el Médico Aneñabar y el Sr. Jorge Manzano.

Hemos querido nombrar a estos distinguidos caballeros para que pueda apreciarse el cariño y la simpatía de que goza la obra del Ven. Don Bosco en nuestra capital.

Por la tarde se efectuó la solemnísima asamblea de que damos una breve reseña. Se dió comienzo al acto a las 5 y media p. m.

El nuevo salón de actos del establecimiento que se inauguraba, estaba artísticamente arreglado con guirnaldas, luces y flores, dominando la vasta sala un cuadro hermosísimo del Venerable, pintado por una distinguida cooperadora, rodeado de una concurrencia compuesta de nuestras más distinguidas damas y de numerosos sacerdotes, caballeros y jóvenes de nuestro mundo social. Presidían el Exmo. Sr. Vagni, Encargado de Negocios de la Santa Sede; el Ilmo. Sr. Dr. Ramón A. Jara, Obispo de la Serena; el Ilmo. Sr. Dr. Armengol, Obispo de Ancud; el Ilmo. Sr. Dr. D. José M. Caro, Obispo Tit. y Vicario Apostólico de Tarapacá; el Ilmo. Sr. Lezaeta, Obispo Tit. y Vicario Apostólico de Antofagasta; los Exmos. Sres. Ministros de Italia, Francia y España, que acudieron gus-

stosos a tomar parte en este concierto de gratitud y admiración con que el mundo católico celebra en estos días el fausto centenario.

Inconvenientes de última hora no permitieron la presencia del Sr. Alejandro Lira, Ministro de Relaciones Exteriores y del Sr. D. Juan Luis Sanfuentes, futuro mandatario.

Los diversos números del escogido programa se desarrollaron todos admirablemente.

Abrieron el acto la Canción Nacional seguida por los himnos de los países representados por sus propios Ministros Plenipotenciarios.

En seguida ocupó la tribuna el R. P. Aguilera, Salesiano. Su discurso, interrumpido varias veces por salvas de aplausos, fué sencillamente magistral. Trató el tema « La Santidad de Don Bosco », con un lujo de ricas observaciones y con una macidez de razonamiento que le hizo merecer al joven y sabio orador muchas felicitaciones y aplausos.

Le siguió en la tribuna el honorable diputado Sr. Gumucio, quien en su estudio sincero, vibrante y bellissimo se hizo intérprete feliz de la gratitud que todos los católicos chilenos sienten por la Congregación Salesiana.

Hermosísimo igualmente resultó el discurso del Sr. Octavio Corgini. Desarrolló con originalidad y con temperamento de artista delicado un hermoso tema y en italiano « La italianità di Don Bosco ».

El Sr. Durán declamó con singular corrección y brío su poesía « El Pastorcillo ».

Los jóvenes alumnos de La Gratitud se distinguieron en los números de canto con que contribuían a la solemnidad y amenidad de la velada.

El coro « Nabuco » a cinco voces fué una gráfisma sorpresa con que los pequeños artistas regalaron al escogido público que los aplaudió cariñosamente.

Poco antes de las 7 p. m. comenzó a retirarse la concurrencia complacida y gratamente impresionada del acto que acababa de presenciar, acto que dejará sin duda en ella, y particularmente en los señores Ministros e Ilustrísimos Prelados honda huella de recuerdos y de simpatías para con los herederos del espíritu y de la obra del Varón extraordinario, cuyo primer centenario se acaba de conmemorar.

No fué Santiago solo la ciudad que celebró solemnemente el Centenario; fueron todas las poblaciones donde hay Salesianos o Cooperadores. La falta de espacio no nos permite siquiera enumerarlas todas. Bastan algunos nombres.

Indeleble recuerdo dejarán entre los católicos de *Magallanes*, y especialmente en nuestros alumnos, ex-alumnos y cooperadores, los festejos del primer centenario del nacimiento de

Don Bosco. Así dice en una carta el Director del Instituto Salesiano.

Comenzaron los festejos en el puerto de *Porvenir* el 15 de agosto, con numerosas representaciones y la banda municipal de *Puntarenas*.

En *Puntarenas* hubo una hermosa función religiosa el 16 por la mañana, interviniendo los alumnos del Colegio de S. José, las alumnas del Colegio de María Auxiliadora, del Asilo de la Sagrada Familia, de los diversos Oratorios Festivos... Todos se acercaron a la Sagrada Mesa.

A las 2 se inauguró una lápida en el Colegio de S. José, en presencia de S. E. el Gobernador del Territorio y del Sr. Cónsul de Italia, a quien el Sr. Gobernador cedió, delicadamente, el honor de descubrir la lápida. « Acepto, dijo, el honor, porque el inmortal italiano Don Bosco ha llevado a las naciones extranjeras, corrientes de fe y cultura, y con ellas, el nombre de Italia. Don Bosco es la gloria de Italia ».

Acto seguido, hubo una velada grandiosa, y por la noche una reunión íntima de los Antiguos Alumnos, a la cual tomaron parte también varios amigos y admiradores.

Junto con el nombre de Don Bosco, quedará grabado en todos los corazones de *Puntarenas* el de Mons. Fagnano, el infatigable misionero que en 1887 tuvo la delicada idea de enviar a Italia una indiecita de esas regiones, entonces no tan civilizadas como hoy, para dar, en puro italiano, un saludo y una expresión de gratitud, al Ven. Padre, que ya tenía un pie en el sepulcro.

BRASIL

En *Río Janeiro*, todos los diarios dedicaron columnas enteras, para expresar su admiración a Don Bosco y su Obra.

En *S. Pablo* el 16 de agosto se proclamó solemnemente la agregación del Santuario salesiano del Sagrado Corazón, a la Basílica Vaticana. Se inauguró el escudo de la Basílica, que es de fino mármol de Carrara, en la fachada se descubrieron las estatuas de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y en el atrio los bustos de Don Bosco y de S. E. Mons. Iino Carvalho, Obispo de S. Pablo cuando se colocó la primera piedra del Santuario.

En nombre del Ilmo. Sr. Arzobispo, habló el Sr. Vicario General.

El mismo día fué bautizado solemnemente un mozo mestizo del Río Negro. Tuvo a bien apadrinarlo el Exmo. Sr. Rodríguez Alvez, Presidente del Estado y ex-presidente de la República y su hija.

Otro homenaje permanente del primer centenario, homenaje digno de Don Bosco, y que dejamos aquí consignado con singular complacencia, fué la fundación de un *Pensionado para*

Estudiantes Universitarios. Ya funciona, y todo hace esperar que el germen fructifique, se desarrolle y produzca abundantes y sabrosos frutos. Mucha falta hacen en todas las grandes ciudades estos Pensionados, que para tantos jóvenes son un verdadero puerto de salvación.

Nichteroy. A causa de la tristeza que enluta al mundo, escribe el corresponsal, nuestras fiestas revistieron un carácter más bien íntimo, a pesar de lo cual resultaron solemnísimas y bellísimas. El monumento conmemorativo elevado a María Auxiliadora en el IV Centenario del descubrimiento del Brasil fué visitado por millares de personas, organizadas por parroquias. Los institutos de la ciudad iban en corporación. Pedimos a María Auxiliadora la paz y el amor de Jesús entre los hombres.

Asistió el Obispo Mons. Benassi.

Numerosísimas fueron las adhesiones. Entre ellas figuran las de los más altos personajes eclesiásticos y civiles, como S. Emcia. el Cardenal Arcoverde, S. E. el Nuncio de Su Santidad, Mons. Aversa.

El 16 celebró la Misa de comunidad el Sr. Benassi, pronunciando además un bellissimo elogio de Don Bosco.

Se inauguró en el patio central del colegio el busto de Don Bosco. Luego en su presencia, maniobró el batallón infantil salesiano, bajo la hábil dirección del teniente instructor D. Joaquín de Melo.

Al caer el velo y levantarse, cruzadas, las banderas pontificia y brasileña, saludó la banda y el batallón presentó armas. Acto seguido pronunció un elevado discurso el brillante conferenciante Dr. D. Juan Gualberto de Amaral.

Por la noche, solemne velada en el salón de actos, inaugurado para la circunstancia. Acudió la flor y nata de la ciudad. Fué el broche de oro de tan lucidas fiestas. El programa, muy bien preparado y mejor ejecutado, dejó en todos un dulce recuerdo, que difícilmente se borrará.

MÉJICO

A pesar de las tristes circunstancias por que atraviesa la República, los Salesianos y Cooperadores celebraron con entusiasmo y amor el doble Centenario en todas las casas, uniendo a la intención de agradecer los beneficios, la de alcanzar de Dios paz para el mundo y orden para esa amada república.

En la *Capital* las fiestas fueron grandiosas. A la solemnidad de María Auxiliadora se prepararon con todo un mes de obsequios a la Madre de Dios, con sermón diario y Bendición, añadiendo los últimos nueve días una solemne Novena.

La fiesta fué grandiosa. Las comuniones numerosísimas, notándose gran concurso de fieles y

gran entusiasmo entre los cooperadores. Hallándose en el colegio el M. I. Sr. Dr. Henrique Sánchez y Paredes, Rector de la Universidad Católica de Puebla, celebró la Misa mayor, interpretada magistralmente por la Escolanía del Colegio de Sta. Julia. Pronunció el panegirico el M. R. P. Rocca.

La procesión no pudo ser pública, contentándose con hacerla en los extensos patios del edificio.

Días después hubo una gran fiesta de *Antiguos Alumnos*. Ellos oficiaron, ellos cantaron la misa y edificaron con su fervor y decisión a los Alumnos y a los fieles.

Mayor esplendor revistieron las fiestas celebradas en la iglesia del Sagrado Corazón, perteneciente al colegio de Sta. Inés, por ser la iglesia pública, hallarse en el centro de la ciudad y disponer de gran número de Asociaciones. El pueblo ofrecía sin cesar flores a la Sma. Virgen, los niños y niñas cantaban loas y plegarias, los devotos se acercaban fervientes a los Santos Sacramentos.

Los dos días que duró la fiesta, estuvo constantemente expuesto el Smo. Sacramento, y ante Su Divina Majestad se turnaban velando y adorando, las múltiples Asociaciones de todas las parroquias y templos de la ciudad. Ofició el M. R. Sr. Inspector y predicó el ya citado Sr. Sánchez y Paredes. Las misas las ejecutó el colegio de Sta. Julia y las Vísperas el Orfeón de los Antiguos Alumnos.

La conferencia la dió a los Cooperadores el R. P. Rocca, desarrollando el tema: Don Bosco y la caridad.

En el interior del templo celebraron la procesión. La nota saliente fué la inauguración de la Asociación de María Auxiliadora para caballeros. Setenta de ellos: médicos, abogados, literatos, comerciantes, a la presencia de numerosa concurrencia, se consagraron a María Auxiliadora, recibiendo de manos del capellán, la medalla, el distintivo, el Diploma y el Reglamento. Fué un acto imponente que arrancó lágrimas a la concurrencia, sobre todo cuando, llegando el momento de la procesión, ellos reclamaron el honor de llevar en sus hombros la estatua de su celestial Patrona.

Con menor esplendor, a causa de las mayores dificultades, pero con no menor cariño filial, celebráronse las fiestas en *Puebla, Morelia, Monterrey.*

Las Hijas de María Auxiliadora rivalizaron con sus hermanos los Salesianos, o por mejor decir, se unieron entusiastamente a ellos para celebrar en todas sus iglesias y casas tan importante Centenario.

❖
 Cabe decir otro tanto del Centenario de Don Bosco. Grandes hubieran sido los festejos, si las circunstancias no hubiesen sido tan desfavorables. ¿Quién está hoy para pensar en fiestas esplendorosas en Méjico! Y sin embargo, mucho se ha hecho. Sentían esos amados hermanos el dulcísimo deber de cantar un himno de gratitud al Altísimo y afirmar el carácter de Hijos de Don Bosco.

En la *Capital* dedicaron a ello los días 15 y 16 de agosto. Las comuniones fueron numerosísimas. Parecía que porfiaban los Oratorianos con los alumnos y los Cooperadores con unos y otros; que bien sabían todos que el mejor obsequio a Don Bosco es amar intensamente a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora.

En la solemne Misa *pro gratiarum actione*, oficiada por el M. R. Sr. Inspector, pronunció un elocuente discurso el M. I. Sr. Sánchez y Paredes.

En el hermoso salón de actos dominaba, cubierta de flores y banderas, la imagen veneranda del Padre. Allí celebróse una magnífica velada, en la cual sobresalió la conmemoración que con palabra elocuente y corazón de hijo tejó el M. R. Sr. Inspector, presentándolo, sobre todo, como modelo que todos sus hijos: Cooperadores, Alumnos, Religiosos, podemos y debemos imitar.

Los *Antiguos Alumnos*, por su parte, no dejaron pasar sin su concurso la grata fecha.

Como en la capital, celebráronse fiestas en las demás ciudades donde hay Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

BIBLIOGRAFIA.

De la *Librería de Luis Gili* — Barcelona Apdo. 415.

Rudimentos de Castellano y Gramática Latina completa para Seminarios y demás centros docentes de España y América, por el Licenciado **D. Antonio Reixach**, Pbro., Profesor de latín en el Seminario de Vich. — Un volumen de 15×21 cm., de 352 págs. (64 los *Rudimentos de Castellano* y XVI-272 la *Gramática Latina*). Encuadernado en media tela, Ptas. 3,25. (Por correo, certificado, Ptas. 0,40 más).

Hallamos en esta obra buenas condiciones didácticas y no dudamos en calificarla como una de las más prácticas para la enseñanza de la hermosísima lengua Latina.

Del pensamiento a la pluma. — Variaciones literarias, Discursos, Esbozos críticos, por **Mario Falcao Espalter**. — Un volumen de 11×18 cm., de VIII-252 páginas. En rústica, Ptas. 3; elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 4 (Por correo, certificado, pesetas 0,40 más).

Hay de todo en este libro: desde las ingenuidades del estudiante que empieza a soltarse en el arte de la pluma, hasta los discursos macizos de propagandista y sociólogo católico. Todo, empero, lo hallamos ajustado a la doctrina católica. Como documento psicológico tiene grande importancia, porque se ve el desenvolvimiento de un alma, la formación de una conciencia.

De la *Tipografía Católica* Pino - 5, Barcelona.

Hacia el Ideal: Consejo a un joven. Un tomo de unas 334 páginas, tamaño 20×13 cts., en medio cartoné, 4 ptas. ejemplar, y lujosamente encuadernado en tela, a 5 ptas.

Obra escrita en francés por el **Abate Chabot**, Vicario General y Director del Instituto Riche-lieu, de Luçon, traducido por **D. Laureano Acosta**, Abogado.

Es en verdad uno de los mejores libros de su género hemos leído. Lo recomendamos vivamente a los educadores y a las familias. Ameno, sólido, tierno muchas veces, sublime alguna, saturado siempre del purísimo aire del Evangelio, no hay duda que contribuirá a formar hombres completos. — Alguno que otro galicismo se ha deslizado en la traducción; pero eso nada perjudica ni la belleza ni la importancia del libro.

La Ascética de San Pablo: Conferencias de Teología Bíblica, por el R. P. **José M. Bover**, S. J. Un volumen de 200 págs., 2,50 ptas. en rústica, 3 elegantemente encuadernado en tela.

Grande importancia tiene también este libro, aunque de distinto género, por cuanto estudia con singular competencia una de las más ricas fuentes de la doctrina y de la vida cristiana, y es a su vez un hermoso comentario a las Epístolas del Apóstol.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Enero. — El 1º, Circuncisión; 6, Epifanía; 18, Cátedra de S. Pedro; 23, Desposorios; 24, Sagrada Familia; 25, Conversión de S. Pablo.

Febrero. — El 2, Purificación de M. V.; 22, Cátedra de S. Pedro en Antioquia.

Marzo. — El 25, Anunciación.

Abril. — El 14, Los Siete Dolores; 16, Domingo de Ramos; 23, Pascua de Resurrección.

Además, pueden ganar otros tres cada mes: 1º un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes*; 2º el día del *Ejercicio de la Buena Muerte*; 3º el de la conferencia mensual.



DE NUESTRAS MISIONES

Un puente sobre el Indanza.

(De una carta del P. Del Curto a Mons. Costamagna).

Indanza, Mayo, 20, 1915.

... Nunca he sufrido como en este mes de mayo. Me cayeron encima tantos trabajos. La construcción del puente urgía y era difícilísima. Necesitábamos no menos de 50 hombres ¿y cómo encontrarlos en este sitio? El pasado lunes llevamos el maderamen más pesado; disponía de 40 hombres: 20 trabajadores de casa, 10 que me dió el Sr. Ríos y 10 salvajes. ¡Qué jornada! Además de limpiarme el bolsillo, me dejó ronco y sin alientos! A todo esto se añadía una lluvia torrencial que lo dificultaba todo. Así y todo, si hubiera tenido 10 hombres más, quizás a estas horas tendríamos terminado el puente.

He resuelto aprovechar la buena voluntad de los hombres que vienen a misa los domingos, para acabar de acarrear la madera. ¡Urge tanto ese trabajo! y espero que en dos o tres domingos esté concluido el acarreo...

Misión del Sagdo. Corazón, Julio 24 de 1915.

... El gran puente sobre el Indanza es ya un hecho, gracias sean dadas a Dios!

¡Gracias también a Su Señoría! Esta obra es otra de las grandes pruebas del amor de Su Señoría a su querida Misión! A pesar de las estrecheces pecuniarias en que se encontraba y de su no muy buen estado de salud, me ha mandado el dinero necesario, recogido quién sabe con cuántas fatigas!

Con gran reconocimiento, pues, le doy algunos pormenores de la empresa.

Cuando en el pasado enero, mientras se luchaba denodadamente contra los mil obstáculos que dificultaban la construcción de la casa-misión en esta floresta virgen, S. Sía. tenía fija su mente en esta otra obra difícil, capaz por sí sola de preocupar y desalentar no solamente a unos pobres misioneros, sino hasta a una gran casa comercial que de ella se prometiera grandes ventajas; tentados nos vimos de creer que el proyecto no pasaría de la región dorada de los sueños. Y que semejante ideal no podía ser sino una hermosa utopía, decíánmelo las vanas ten-

tativas, siempre fracasadas, de una poderosa empresa, y la persuasión dominante en toda la región del Azuay, de que el Indanza no admite puentes de ninguna clase.

Puede Su Señoría figurarse la terrible prueba a que me sometió su carta de febrero, en la que decía bien claro: « pónete al puente ».

Thiri, el viejo jbaro que tan graciosamente se pavonea con el redingot que Su Señoría le regaló, vió mi preocupación, y me dijo:

— La cosa es ciertamente muy difícil. Cuantos blancos han venido con este fin, han tenido que abandonar la idea.

Aquí calló, púsose a pasear muy serio, y luego, mirándome con aire de complacencia, y como quien quiere hacer un favor, añadió, midiendo las palabras:

Pero allá abajo, no muy lejos, en un lugar desconocido de todos y casi inaccesible, conozco yo un precipicio sobre el cual, en tiempos ya remotos, logramos tender un puente. Muchos murieron, pero el puente se hizo.

Sin poner tiempo en medio, nos trasladamos al sitio. ¡Qué estupendo y pintoresco escondrijo! Bajo la peinada ceja de la roca ruge el río encajonado. Yo temblaba a cada paso, yendo tras el viejo. Este se volvía de cuando en cuando y me decía:

— ¿Puedes?

— Hasta aquí, puedo. Pero si se rompen las ramas a que me agarro ¿tú me salvarás?

— No temas. ¿No sabes que soy el mejor nadador de la tribu?

Y llegamos al punto donde el río es un verdadero corredor. El paredón izquierdo tendrá cien metros de altura, pero cerca de allí, entre los arbustos y zarzales parecía muy posible trazar un sendero; la distancia de orilla a orilla no rebasa allí los 20 metros, y la de la izquierda se presenta cómoda y segura.

El 26 de abril comenzamos el sendero y el acarreo del material. Los hermanos de Cuenca me facilitaron las cuerdas necesarias. Pero hasta junio pudimos terminar el acarreo, gracias al auxilio de 40 hombres, algunos de la Colonia, otros enviados por el Municipio de Gualaceo.

Atravesamos el bosque sin dificultad, pero al

llegar al abismo perdimos la primera de las vigas gruesas, porque las cuerdas no pudieron sostener su peso. Pensamos entonces en el cordón metálico que tiene el Dr. Remigio Crespo en su hacienda de *Pan de Azúcar*. Sin pérdida de tiempo me trasladé allá, esguazando el río Triunfo, donde por poco no pierde la vida nuestro amado Juan.

El cordón del Dr. Crespo fué una verdadera providencia. El trabajo se llevó a cabo sin accidente alguno.

Pero se acercaba un terrible obstáculo: el invierno con sus lluvias torrenciales y sus naturales avenidas.

Todos los trabajadores, siempre obedientes a la voz del misionero, se habían familiarizado con la intemperie: una sola cosa los aterraba: pasar el río.

— Si el Padre nos obliga, nos rebelaremos, habían dicho.

Y entre tanto se había por desgracia esparcido la voz en los distritos de Chordeleg, Pushío y Delegsol de que en este trabajo *debían morir diez hombres*. Decían que a un santo varón de Dios le había sido revelado esto en la oración. Hasta hubo quien vió, en las primeras horas de la mañana... alzarse un espectro blanco de la parte del río.

¡Faltaba, pues, esta otra! que a las dificultades naturales viniera a añadirse la superstición!

Y sin embargo era absolutamente necesario que una parte de la gente se trasladara a la otra orilla. El pobre misionero, débil e inexperto, atravesó dos veces, nadando, el río, para infundir valor en aquella gente.

Hoy el puente está construído. Y fué un verdadero favor de María Auxiliadora el haberlo terminado sin ninguna desgracia. Sobre el abismo negro y pavoroso pasan hoy seguros los Jibaros y van a la Misión a oír Misa y asistir al Catecismo. Así, también las numerosas tribus de Zamora, que con frecuencia van ya a *Méndez* y *Santiago*, pueden oír una buena palabra.

Este trabajo representa uno de los beneficios más positivos que S. Señoría podía hacer a la región oriental.

Ahora la Colonia de Indanza ve abrirsele bellísimos horizontes: obra patriótica y civilizadora es ésta; a ella están vinculadas la vida y la prosperidad de tantas familias. Bien decía Su Señoría cuando aseguraba que este puente sería el « descubrimiento de un gran tesoro ».

Nutro grata esperanza de que S. Señoría, que no ahorra sacrificios cuando del bien del Vicariato se trata, vendrá pronto a bendecir esta obra que tan a pechos tomara. ¡Pudiéramos ofrecer la solemne ceremonia como homenaje a nuestro Ven. Padre en su primer Centenario! Un puente, que facilita la civilización y une los

pueblos, puede también ser un monumento no indigno de Don Bosco!

Antes de terminar, considero como un deber hacer saber a S. Sía. el grande auxilio que nos han prestado en este trabajo el Dr. Antonio Muñoz y las principales autoridades de Gualaceo. A todos les he dado ya las más expresivas gracias, también en nombre de S. Señoría.

Acepte, Padre amado, los obsequios de res-



Altar mayor del nuevo Santuario de M. A. en Arequipa.

petuoso afecto, con que tengo el honor de besarle el sagrado anillo.

De Su Señoría

humildísimo hijo in C. J.

ALBINO DEL CURTO

Misionero Salesiano.

Un Diploma al P. Pedemonte.

Creemos que será grata a nuestros lectores la noticia de que el *Instituto Geográfico Argentino*, con fecha 18 de agosto de 1915, nombró al Superior Salesiano P. Luis Pedemonte, socio activo de dicha corporación científica, en vista de los valiosos servicios que con sus viajes, escritos y conferencias ha prestado y presta a los estudios geográficos de la Patagonia.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

GERONA (España). — Por largo tiempo sentí un dolor tan agudo en un pecho, que estaba bien convencida de que mi mal era un cáncer. Con este convencimiento perdí el sueño, el apetito y la alegría. Un día en que todo mi ser estaba más que nunca dominado por esta terrible pesadilla, recordé haber leído los muchos milagros que la Virgen del Ven. D. Bosco alcanza a los que la invocan, y muy confiadamente acudí entonces a Ella. Le recé varias novenas y prometí mortificarme algo en su honor, prometiendo al mismo tiempo la ofrenda de 15 ptas. á los PP. Salesianos para la obra colosal del Ven. D. Bosco.

La Auxiliadora de los Cristianos oyó mis súplicas, pues hoy me hallo muy tranquila y contenta; y mientras cumplo con lo prometido, levanto un himno de agradecimiento a Ella, que ha sido siempre mi protectora.

Una hija de María.

MOLINA DE ARAGÓN. — Ya hacía más de 4 años que mi hija Clarita venía sufriendo una enfermedad muy dolorosa: los efectos eran tales que a cada momento temíamos verla desfallecer y lo peor era que no tenía ánimos para sufrir la operación que los médicos juzgaban necesaria. Siempre devotos de nuestra buena Madre María Auxiliadora, nos encomendamos a su amorosa protección y con su ayuda tuvo valor la enferma para sufrir la gravísima operación, con lo que ha logrado verse libre de tan molesta enfermedad devolviendo así la esperanza y el sosiego a nuestros corazones.

Mando 5 pesetas de limosna, pues así lo prometió ella y pido a Dios por mediación de su Sma. Madre en esta hermosa invocación, se sirva continuar dispensándome su protección en todas mis necesidades.

28 de Septiembre de 1915.

BIASA ESCOLANO vda. de HERGUETA.

BOGOTÁ. — Sufría de una hernia, cuando fui atacado también de una enfermedad nerviosa. En esta situación, la hernia se estranguló y tuve que someterme a la operación con escasas probabilidades de buen éxito. La familia, alarmada, hizo una promesa a María Auxiliadora. Gracias a Dios, la operación fué feliz, pero ya quedé medio inutilizado por algún tiempo. Cuando mejoraba, fui atacado de otro mal, que amenazaba inutilizarme completamente para el trabajo. Volvimos a hacer promesas a María Auxiliadora y algunas novenas, al cabo de las cuales me sentí perfectamente curado. ¡Gracias infinitas sean dadas a la bondadosísima Madre de Dios!

Septiembre 1915.

VALENTIN RODRIGUEZ.

Betan-Nogueira de Arriba (Orense-Esp.). — Hallábame gravemente enfermo. Ya los médicos desconfiaban de mi curación, porque eran inútiles sus cuidados y medicinas, así como los desvelos de mi atribulada familia. Así las cosas, un buen vecino, Cooperador Salesiano, le dijo a mi esposa se encomendara a María Auxiliadora y

ofreciera al mismo tiempo una limosna para las obras de su fiel siervo el Ven. Juan Bosco. Ella así lo hizo, y María, que es buena Madre y Auxilio en toda tribulación, escuchó sus ruegos y secó sus lágrimas. Hoy completamente curado doy gracias yo también a la Virgen de D. Bosco. Ella me ha sanado. En cumplimiento de lo prometido entrego a la Casa Salesiana de Orense mi limosna y postrado a sus pies en la capilla de la misma, le doy gracias desde lo íntimo del corazón.

¡Bendita seáis María Auxiliadora, que una vez más habéis sido bendadosa Madre!

27 de Septiembre de 1915.

BENJAMIN FERNANDEZ.

Nemocón (Colombia). — Pasando una niñita mía debajo de una ramada o cobertizo, ésta se desplomó cubriendo con sus escombros aquella prenda de mi corazón. Acudieron algunas personas con la madre, cuya angustia es más para sentir que para pintar, suplicando a la Virgen conservara a la niña sepultada bajo aquel enorme peso, y a la vez quitando durante diez minutos tejas, palos y barro compacto. Las personas que acudieron, convencidas de no encontrar viva a la niña, la vieron en cambio salir sin daño alguno, perfectamente sana.

Doy con mi familia a la sin igual Auxiliadora, la más cordial y sincera manifestación de agradecimiento.

Abril de 1915.

ROGERIO ACOSTA.

Sarriá. — Mil gracias a María Auxiliadora por su evidente ayuda en todos los estudios de mi carrera, que terminé felizmente, y al mismo tiempo le pido la salud para dos personas enfermas.

Noviembre de 1915.

TOMAS DE PALACIO.

Villahermosa. — Estuve en cama desde 1902, sufriendo una enfermedad dolorosa y muy molesta. No me faltó nunca, eso sí, la benevolencia y los cuidados de la población; pero yo sufrí mucho material y moralmente. Me encomendé con todo fervor a María Auxiliadora y Ella se dignó escucharme. Como la enfermedad no ha vuelto, me considero definitivamente curada y doy infinitos gracias a la Madre Celestial.

Abril 1914.

M. MARGARITA GONZALEZ.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Alicante. — J. B. y C. B. por sus continuos favores, sobre todo por uno especialísimo concedido en el año 1914-15.

Amer (Gerona). — Conchita Vila de Riga, por favores y se encomienda a las oraciones de los niños de D. Bosco por el conseguimiento de una importante gracia y para tal fin ofrece 5 ptas. y se suscribe como Cooperadora Salesiana.

Bañolas (Gerona). — Mercedes Roura, por la visible protección de la Virgen del Ven. D. Bosco en su favor, 5 ptas.

Barcelona. — D. Francisco Pagés, por la salud de un hijo enfermo.

Barranquilla. — Da. Rosario Emilia Ramos, por muchos favores, en especial por la milagrosa curación de su ahijado Pedro R. — Da. E. B. de N., por muchos y grandes favores, en particular por haber librado a su hijo de un grave e inminente peligro. Da. Belén E. de Franco, por la portentosa curación de su hijo.

Boconó (Venez.). — Juana J. Velasco manifiesta su profunda gratitud a María Auxiliadora por haberle concedido un favor y envía 2 pesos.

Bogotá. — D. Vicente Ferrero, por un especial favor. — N. N. por varios favores.

Bosa (Col.). — Las señoritas Carolina Díaz y Elvira Dimey, por su feliz protección en un asunto importante. Ptas. 10 cada una.

Cali. — Da. Nicolasa E. vda. de Palacios, por dos favores, 5. — Da. Gregoria Jiménez, 2,50. — Da. María Cruz A. de Jiménez, 0,50. — Da. Nicolasa Manzano de Blum, 2,50. — Da. Inés Gómez, 5. — Da. María Jesús Rojas de R., 1,50. — D. Epaminondas Ramirez, 10. — Da. Soledad Trujillo, 2,50. — Da. Susana López, 1.

Canuto (Ec.). — Da. María Obdulia Murillo por la salud de un enfermo gravísimo, 1 sucre.

Cardona (Barcelona). — Buenaventura Homs por su prodigiosa curación, 5 ptas.

Cartagena (Esp.). — Da. Dolores Bernabé, por muchos favores, en especial por la curación milagrosa de una hija, medio muerta ya, y de su esposo paralizados, 150 ptas.

Cartaya (Huelva). — Da. María Gómez, vda. de de Sánchez, por la milagrosa curación de su hija Teresita.

Casals de la Selva (Gerona) — Da. Dolores G. B. de Almeda, por la curación de su hijo Manuel — Da. María Monferrer, por favores recibidos, 3. Da. Carmen Gispert, por una gracia, 2,50 — Una devota de María Auxiliadora por la curación de su padre, 5 — Da. Carmen Camps, por su curación, votando deshauciada 5 ptas. — D. Narciso Camps, 5.

Castillo Albaráñez. — D. Fermín de Julián, por la salud recobrada, 5 ptas.

Cieza — Da. Rufina Guillamón, por haberla curado de tenaces reumas.

Coruña P. E. U. por gracias y favores, 37,50.

El Corzo (Col.). — Da. Encarnación G. de Rodríguez, por la milagrosa curación de una hija.

Espinal (Col.). — Da. Ana Polonio de Pava, por la curación de su hijo, 5.

Galdar (Canarias). — Da. Rosario Quesada, por favores recibidos.

Gerona (Esp.). — Da. Carmen Clapera de Palomar, por favores recibido, 5 — A. F. por tres favores obtenidos envía una limosna — C. H. de S. por un favor alcanzado, 15 — N. A. C., por un favor, 2 ptas. para las Misiones Salesianas — Una devota de María Auxiliadora por la salud recobrada, 5 — N. T. por un favor alcanzado ofrece una limosna y manda decir una Misa.

Morales (Col.). — D. Custodio M. G. Villegas, 5. **Mosquera.** — Da. Concepción G. de Martínez, por la milagrosa curación de sus tres niños.

Plau (Esp.). — Una devota pide oraciones y manda 25 ptas.

Rocafuerte (Ec.). — Da. Camila H. de Huerta, por haberla sacado con bien de un apurado trance.

San Plácido (Ec.). — Da. Teresa Mendoza de Zambrano, por varios favores, 9 sures.

San Feliú de Guixols (Esp.). — Da. S. A. de F. por la milagrosa curación de una hija suya.

Suratá. — Da. Ana Rosa Aguilera, por la salud recobrada, 5.

Trujillo (Ven.). — D. Angel Domingo Braschi,

— Da. Prima de Barreto, por la curación de D. Manuel Barreto.

Villahermosa (Vigo). — Da. V. de Santiago por favores recibidos y otros que desea. — D. L. P. por varios favores, 5. — Da. Lina Priegue, por la curación de una hija suya.

Favores del Obfe. Bosco.

Tarragona. — Da. Antonia Gols, Vda. de Sastre, da la más expresivas gracias al Ven. Don Bosco por el gran favor otorgado a su hermano Párroco, que padeciendo agudos dolores *nefríticos* se le calmaron tan pronto como aplicó la reliquia del Venerable a la parte dolorida, y manda dos pesetas para la obra de Don Bosco.

Cundía en mi pueblo una enfermedad infecciosa, de la cual habían muerto ya nueve personas, cuando le dió también a mi hijo mayor, que en pocos días estuvo a las puertas de la eternidad.

Yo, que tuve la dicha de conocer y tratar a Don Bosco y que de él he recibido varios e importantes favores, en tal desgracia no ví otra vía de salvación que su valimiento ante Dios y me dirigí a él con una novena, seguro de que me oía. Y aun antes de lo que esperaba, vino la gracia, rápida, completa, reconocida por todos. A los pocos días mi hijo abandonó la cama y estuvo fuera de todo peligro.

No puedo menos de publicar gracia tan singular y asegurar que mi amor y gratitud a tan gran bienhechor no disminuirán jamás.

Casarso, 12 octubre 1915.

JUAN SCURI.

El pasado invierno enfermó gravemente de difteria, mi hijito Andrés de 17 meses. No puedo describir nuestra consternación. Un pensamiento brilló en mi mente: corrí a la iglesia y me dirigí a Don Bosco rogándole intercediera por mí y me devolviera mi hijo; que yo ya no podía ni siquiera orar, hallándome como enajenada. ¡Y el niño curó!

Otra vez estaba angustiadísima por asuntos de familia. Me dirijo a Don Bosco y mientras lo hacía venía la suspirada gracia. Todas las ansiedades fueron disipadas.

Port Chester (Nueva York), septiembre 1915.

CELESTINO COCCIA.

Gravemente enfermo de tifo estaba mi hijo. Ya sin esperanza humana, acudí al Ven. Don Bosco, y él me otorgó la gracia de la curación. Agradecida, mando una limosna para el *Boletín Salesiano*.

Marsella, noviembre 1915.

Una Cooperadora.

POR EL MUNDO SALESIANO

El Santo Padre y la nueva vida de Domingo Savio

El Osservatore Romano daba el 12 de noviembre esta noticia, dulce al corazón salesiano: «Habiendo Mons. Carlos Salotti obsequiado al Santo Padre con un ejemplar de su libro Domingo Savio — que tanto favor ha encontrado, que en menos de tres meses se han agotado dos copiosísimas ediciones — ha recibido del Emmo. Card. Gasparri esta hermosa y preciosa carta.

Illmo. Señor:

Del Santo Padre recibo el venerado encargo de dar a V. S. Illma. sus soberanas gracias, por el obsequio del áureo libro Domingo Savio, que ha tenido a bien presentar ante su trono en prenda de filial devoción y para que, bendecido por el Papa, fuesen más copiosos los frutos que está destinado a producir.

Su Santidad se ha complacido dulcemente de la límpida y espontánea sencillez con que V. S. Illma. amorosamente traza la amable figura del angélico jovencito, poniendo de relieve todos los tesoros de gracia que adornaban el corazón de aquel niño inocente, y haciéndolo revivir en su casa paterna y en medio de sus compañeros en la escuela y en el Oratorio. Y al mismo tiempo Su Santidad ha saboreado todo el atractivo que esta biografía ejercerá sobre todos sus amados Hijos, los niños y jóvenes, los cuales hallarán en Domingo Savio un amigo ejemplar que seguir y un estímulo poderoso que secundar, para llevar una vida virtuosa y honrada.

Por tanto, el Augusto Pontífice, además de sus expresivas gracias, da sus altos parabienes, a V. S. Illma. que en medio de sus múltiples ocupaciones y negocios, sabe hallar tiempo, voluntad y energías que consagrar a la juventud, poniendo al servicio, para ventaja de ésta, sus múltiples conocimientos y su celo sacerdotal. Y al exhortarle a continuar generosamente en el sagrado apostolado, para cuyo éxito siempre mayor El se complace en contribuir con la expresión de sus más vivos votos, y particular benevolencia enviándole la Bendición Apostólica.

Acepte también mis más expresivas gracias por el ejemplar de la misma vida que ha tenido la

bondad de enviarme y que he leído con singular deleite.

Con la más profunda estima me declaro una vez más

De V. S. Illma. afmo s. s.

P. Card. GASPARRI.

El hermoso libro de Mons. Salotti ha merecido grandes elogios también de la prensa extranjera. Se está traduciendo al francés, al inglés y al alemán. Pronto, si Dios quiere, aparecerá también en castellano. Se editará en Sevilla y lo traducirá pluma tan galana como el autor de la Vida de Don Bosco y del Devocionario de María Auxiliadora.

Las Escuelas Salesianas del Arte del Libro en Leipzig.

Cuando se abrió la Exposición Universal de las Artes Gráficas en Leipzig, no estábamos aun en guerra. Cuando se terminó estaba ya Europa en llamas, pero Italia no se hallaba aún envuelta en el incendio: (6 de mayo-14 de octubre de 1914); y así, dadas también las buenas relaciones entre los dos países, Italia pudo y quiso tomar parte importante en ella. De esta ocasión se aprovecharon nuestros directores profesionales para presentar en el torneo universal, modesta pero afirmativamente, las Escuelas Salesianas del Libro. Envióse una Memoria y numerosas muestras de los trabajos de los niños, todo cuidadosamente ordenado por cursos y artísticamente dispuesto.

Pero la guerra y sus derivaciones tenían que influir en esto como en todo. La comisión italiana, compuesta de 32 miembros, que debía formar parte del Jurado Internacional, se abstuvo, y el Regio Comisario italiano se apresuró a declarar la Exposición Italiana fuera de concurso. Pero al mismo tiempo la Comisión, de acuerdo con el Comité promotor, pidió al Gobierno autorización para expedir documentos oficiales a los expositores.

He aquí los documentos de nuestra participación. El primero es el anuncio del Catálogo-Guía Oficial.

Obra de Don Bosco.— Domicilio principal: Turín, Via Cottolengo, 32. — Don Bosco, el Apóstol de la

juventud pobre, con su mente adivinadora, fué el primero que en Italia fundó las Escuelas profesionales (1864), que dan abrigo, alimento, instrucción, educación y profesión al aprendiz. De Turín se difundieron rápidamente sus instituciones por toda la Península, por Francia, España, Portugal, Bélgica, Inglaterra, América, Africa y Asia. Actualmente son cerca de 500 sus escuelas profesionales, entre ellas: 53 de imprenta, 51 de encuadernación, 4 de litografía, 3 de fundición y 43 librerías. El estudio y la clase se alternan con la enseñanza práctica del arte. Los obreros salidos a centenares de las Escuelas Salesianas disfrutan de la mayor confianza de los industriales, por su habilidad y educación, y conservan viva gratitud para con sus maestros.

La Obra de Don Bosco es a un tiempo obra de beneficencia y obra profesional » (1).

Otro documento es el lisonjero juicio de la *Relación sobre la participación oficial de Italia en la Exposición Internacional del Libro y Artes Gráficas*, en Leipzig, 1914, organizada y dirigida por encargo del Gobierno, por el *Comité Nacional permanente para las Exposiciones Italianas en el Extranjero*. En la pág. 26 (2) se lee:

« Sala XIV. — Figuran las tres Escuelas Italianas más importantes: la Real Escuela de Turín, que los estudiosos nacionales y extranjeros conciben y aprecian hace largo tiempo; la Escuela del Libro de Milán, que en su Exposición había dado especial importancia en el campo del manifiesto artístico; la obra pía « Don Bosco » de Turín que se afirma con los ordenadismos resultados de su vasta y benéfica organización ».

Finalmente, la autorizada Revista técnica *Arte Tipográfico*, que publica la R. Escuela de Turín, dedica también una página a nuestra modesta obra:

« La Obra de D. Bosco ha reunido en sus vitrinas la flor de la producción de sus sucursales esparcidas en Italia. El carácter especial de esta benemérita institución, que es a un tiempo escuela y taller, permite desarrollar un trabajo mucho más práctico. El material expuesto está inspirado en esta idea. Muchas muestras son el resultado de encargos y trabajos « acabados », lo que hace más fácil un juicio de resultados generales, que son verdaderamente óptimos ».

Transcribimos todo esto únicamente para aliento de nuestros jóvenes y satisfacción de nuestros Cooperadores. Ningún esfuerzo se pierde.

A la memoria de Mons. Lasagna.

El M. R. Don Pedro Rota, Inspector de los Salesianos del Brasil Septentrional, escribe al Revmo. Don Albera, fecha 6 de octubre de 1915.

« Como ve, le escribo desde el lugar que nos recuerda la tristísima escena del 6 de noviembre

(1) Publicado por el Comité Nacional de Exposiciones y Exportación Italianas. Roma Comis. organizada en Milán p. 27, 28, 2 edic.

(2) Impreso en el Instituto Artes Gráficas Bérgamo.

de 1895 y desde el mismo convento de los buenos Padres Redentoristas holandeses, que prestaron los últimos auxilios a nuestras víctimas. Hay dos Padres de aquel tiempo.

El motivo de mi venida es el siguiente: Habiendo manifestado deseo de que este año, XX aniversario de la catástrofe, se colocara un recuerdo fúnebre en el lugar del desastre, para que no se olvidara; la *Unión Popular Católica* de la ciudad acogió la idea con entusiasmo y se puso a trabajar animosamente. Obtuvieron (lo que yo ciertamente



Monumento a Mons. Lasagna en Montevideo.

no esperaba) el permiso de la Compañía ferroviaria para erigir un monumento en el sitio de la catástrofe; y hoy se trabaja activamente en él para inaugurarle el 6 del mes entrante. Yo vine para ultimar los preparativos. El monumento consiste en una gran cruz de granito, colocada sobre un basamento de varias gradas, también de granito. En la parte anterior hay una hermosa lápida de mármol blanco con el bajorelieve del busto de Mons. Lasagna y una inscripción. En la parte posterior se colocará la misma lápida que hoy existe en el cementerio, de donde se han trasladado ya los restos de las víctimas, que hoy descansan en el monumento de María Auxiliadora de Nichteroy ».

ANTIGUOS ALUMNOS

Barranquilla (Colombia). — Con el simbólico nombre *Don Bosco* han fundado los Antiguos Alumnos de esta ciudad su Asociación.

En la reunión celebrada el 15 de septiembre bajo la dirección del R. P. Briata, nombraron su junta directiva. Aclamados los dignitarios, y ocupando su puesto el Presidente elegido, Sr. D. Víctor M. Rocha, entraron en discusión de los temas y acordaron celebrar sesiones cada semana y solicitar de los RR. PP. Salesianos un salón en la casa parroquial para las reuniones de la sociedad. Fueron aprobadas varias proposiciones, tendientes a la fundación de una biblioteca para el servicio de los socios, a la organización de la antigua Banda Salesiana y la creación de clases de idiomas extranjeros.

Es digno de loa, dice con razón el diario local *La Nación* — el esfuerzo de estos jóvenes, que después de varios años de separación involuntaria motivada por los vaivenes de la vida, organizan un centro cultural para establecer el intercambio de ideas y aspiraciones, marchando unidos y compactos por los oscuros senderos del porvenir, listos a resistir vigorosamente los embates de que es pródiga la existencia.

Sarriá-Barcelona. — El secretario de la Asociación nos comunica, entre otras cosas importantes y edificantes, que han lanzado un llamamiento a todos los Antiguos Alumnos de los Salesianos de España para federar las respectivas asociaciones y centros, formando así la *Federación Nacional*.

Naturalmente necesitan un órgano propio, y Dios mediante, pronto nacerá una publicación periódica.

Es magnífica la idea. Hacemos fervientes votos para que sea pronto una realidad. La unión hace la fuerza ¿y quién puede calcular la que pueden desarrollar en el campo ctólico-social los Ex-Alumnos y Ex-Alumnas de nuestros Colegios y Escuelas?

NOTICIAS VARIAS

Quito. — El 1° de agosto tuvo lugar la solemne distribución de premios, presidida por S. E. Don Víctor Eastman Cox, Ministro Plenipotenciario de Chile, quien pronunció un elocuente discurso sobre la Obra Salesiana. La banda ejecutó los himnos chileno y peruano, delicadeza debidamente apreciada por S. E. que tan gran corazón ha mostrado, invitando a todos los Alumnos a un *paseo largo*.

También fueron muy bien desempeñados los restantes números.

El discurso de ocasión estuvo a cargo del distinguido orador D. Manuel Sotomayor Luna, quien

cumplió a maravilla su cometido. Muy aplaudidos fueron sus fervidas frases de creyente y las de verdadero patriotismo.

Recibieron el diploma de maestros los siguientes artesanos:

Carlos Alejandro Merlo, de tipógrafo, Francisco Rosignoli, de mecánico; Florencio Moscoso, de sastre; Próspero Moreno, de escultor; Luis Mera, de zapatero; Alberto Valencia, de carpintero.

Recibieron diplomas de excelencia con opción a maestros los educandos:

Pedro M. Viteri, de mecánico; Ignacio Valencia, de zapatero; Humberto Zurita, de sastre; Carlos Salvador, de sastre; Ulpiano Gallardo, de sastre.

Entre los concurrentes notamos a los señores Gallardo Nieto y Pedro Trasversari, Secretario de la Legación chilena y Cónsul de la República de Chile, respectivamente.

Acto seguido, se inauguró la Exposición de trabajos, que arrancó al diario *El Republicano*, acentos como los siguientes:

« Ensancha el ánimo verdaderamente, y abre el espíritu a la esperanza de próxima y grande prosperidad para este pueblo, cuando al recorrer la exposición de los trabajos, presentados por los alumnos de los RR. PP. Salesianos, y al contemplar la perfección de las instalaciones de carpintería, zapatería, sastrería y en general de todas las artes manuales, se presencia a la vez el espectáculo de una plausible lucha de la actividad, del trabajo, de la inteligencia y del plausible amor propio de todos los expositores, quienes han rivalizado en todas estas cualidades.

Los RR. PP. Salesianos, convencidos de que el factor principal hoy, del engrandecimiento de los pueblos, es el obrero; de que los pueblos más ricos son aquellos que más y mejor trabajan, extienden su esfera de acción a los talleres, sacando de ellos, como lo demuestra la exposición de que nos ocupamos, verdaderos profesionales en los distintos ramos que en este beneficioso plantel se cultivan... ».

— La banda del mismo instituto dió un hermoso concierto a los pobres detenidos del panóptico, o cárcel principal de Quito, adonde, como nuestros lectores saben, hasta mayo del pasado año, no podía entrar ningún sacerdote.

Otro gran concierto dieron *al pueblo y a la clase obrera*, en la plaza de la Independencia, con motivo del Centenario del Ven. Juan Bosco.

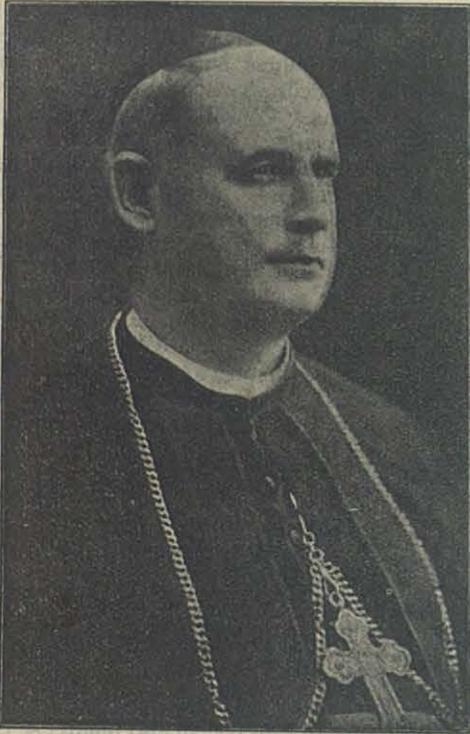
Buenos Aires. — 2500 jóvenes de los institutos salesianos hicieron en corporación el 12 de octubre su tradicional romería al Santuario de Luján. La Empresa de ferrocarriles, con su acostumbrada cortesía, les concedió trenes especiales. Los lugares por donde éstos pasaban, resonaban sin cesar con los ecos de los cantos religiosos de los jóvenes. De la estación formaron cortejo y entraron cantando en la Basílica donde oyeron la santa Misa y se acercaron al Banquete Eucarístico. Por la tarde, tras nueva función religiosa, regresaron llenos de júbilo a la capital.

Varios ex-alumnos, hoy universitarios, practicaron la misma peregrinación, haciendo a pie

todo el camino, con grande edificación de los alumnos.

En la misma ciudad de Buenos Aires se ha inaugurado el templo de los Padres Sacramentinos, que es un verdadero monumento de arte. El plano es del R. P. Ernesto Vespignani, Salesiano.

El Ilmo. Padre Guerra.



El 4 de septiembre del año pasado fué consagrado en San Salvador el Revmo. P. Félix Guerra, salesiano, con el título de Obispo de Amata, en el Asia Menor y el cargo de Administrador Apostólico de Santiago de Cuba.

La ceremonia fué naturalmente grandiosa. A las 8 a. m. salieron hacia la catedral dos grandes desfiles, uno del palacio arzobispal, encabezado por el Exmo. Sr. Arzobispo consagrante, Dr. Antonio A. Pérez, y los Ilmos. Sres. Obispos de Sta. Ana y S. Miguel, Doctores Vilanova y Dueñas, prelados asistentes, quienes acompañaban al consagrando; y el otro del palacio presidencial, encabezado por el Exmo. Presidente de la República, D. Carlos Meléndez, y los señores doctores García González, Martínez Suárez, Salvador Gallegos, Manuel Palomo y Enrique Rosales, padrinos del Sr. Guerra. El séquito era brillante y numeroso. El Ven. Cabildo metropolitano, el Clero secular y regular de la capital y muchos sacerdotes de los varios Departamentos de la República y la flor y nata de la sociedad salvadoreña tomaron parte al desfile y a la ceremonia.

La catedral presentaba un aspecto soberbio y grandioso, luciendo sus más ricos ornamentos.

La imponente ceremonia, tan rica de enseñanzas, ideas y emociones, se llevó a cabo con toda solemnidad, en medio de la atención y fervor del público que llenaba de bote en bote el templo monumental.

Más tarde fué obsequiado el Sr. Guerra con un banquete al que tomaron parte los personajes arriba mencionados. La banda militar llenaba el ambiente de armonías. Pronunciaron elocuentes discursos los Ilmos. Sres. Pérez, Dueñas y Vilanova, el R. P. Misieri, Inspector de los Salesianos de Centro América, el poeta Sr. Osegueda Chica.

A todos los que tan viva parte tomaron en una ceremonia que tan de cerca nos afecta, les damos las más expresivas gracias, en particular a las autoridades eclesiásticas y civiles.

A nuestro amado Padre Guerra, las más cordiales felicitaciones, y al expresarle el voto ardiente de *ad multos annos!* rogamos al Pastor de los Pastores, le conceda emular las virtudes y el celo de los grandes Pastores de Santiago, entre los cuales se cuenta el B. P. Claret, Padre de una gran Familia Religiosa, y uno de los grandes apóstoles de la Católica España.



D. Carlos María Viglietti

SALESIANO.

¿Quién nos hubiera dicho que deberíamos llorar la muerte del último Secretario del V. Bosco, precisamente en el año Centenario! El lo acompañó en sus viajes triunfales a Marsella, Barcelona, Milán, Roma. Lo asistió con el afecto del más amoroso de los hijos en la última enfermedad, y a su pluma se debe en gran parte ese admirable diario de los últimos días de la vida mortal del gran Educador.

Muerto el Fundador, D. Carlos entró de lleno en el torbellino de la vida activa, en ese intenso período de propagación salesiana. Educador por naturaleza y educación, se distinguió en el colegio de Lanzo. En este época escribió algunos de sus mejores libros, como *Vida de Colegio*, que le valió la admiración y la amistad de Edmundo De Amicis, y lo que más vale, hizo grande bien en medio de la juventud. De Lanzo pasó a Bolonia, para fundar y dirigir el instituto Salesiano del Sagrado Corazón que, con la protección generosa del gran cooperador, el Emmo. Cardenal Svampa, surgió en breve, dando vida también al mismo tiempo a esa joya de arte que es el santuario del Sagrado Corazón. De allí pasó a dirigir los institutos de Savona y Varazze. Aquí lo alcanzó la terrible tempestad anticlerical de 1907, que se cebó principalmente en ese instituto. D. Carlos resistió como

bravo el vendabal y lo superó. Pero su salud quedó quebrantada. Los Superiores lo trasladaron a Turín a la sombra del Santuario de María Auxiliadora, junto al aposento donde murió D. Bosco, asignándole el cargo de Catequista de los Estudiantes. También estos fueron años de gran laboriosidad, a pesar de que visiblemente decaía su salud. Sereno, tranquilo permaneció en la brecha hasta el último instante. Cuando acusó la dolencia, ya no había remedio. La parálisis progresiva había invadido su fortísimo organismo. Esto sucedía el 25 de mayo de 1915.

Como se extingue la lámpara ante el Sagrario, así extinguióse el ilustre Salesiano el 8 de noviembre después de recibir los Santos Sacramentos en pleno uso de sus facultades. Horas antes de morir le recordamos que había numerosos amigos, en Italia y fuera de Italia que rogaban y seguirían rogando por él; sonrió, extendió trabajosamente el brazo, nos apretó la mano y asomaron dos lágrimas a sus ojos.

D. Luis Martí Codolar.

Cuatro días antes dejaba también el mundo este insigne Cooperador Salesiano español, que amaba a D. Carlos como a un hijo, y deseaba tenerlo a su lado en los últimos instantes. Perteneciente a una de esas familias barcelonesas, poderosas por censo y mucho más por lo arraigado de su fé y la generosidad de su corazón, formó en el Comité de honor que recibió a D. Bosco en su viaje a España, lo hospedó en su espléndida quinta de Horta, veló por él en su última enfermedad, y a un noble arranque suyo se debe en gran parte si los restos del amado Padre descansan en la Casa Salesiana de Valsállice, pues como el Gobierno vacilara en dar el permiso de enterrarlo en el instituto, la familia Martí Codolar y Pascual dispuso para su traslación a Barcelona. Crispi entonces dijo que era indigno de Italia dejar que se llevara al extranjero el cadáver de un grande italiano, y acordó el permiso.

Las casas salesianas de Sarriá y Barcelona deben grandes beneficios a la larga generosidad de D. Luis.

Probado por Dios, sufrió grandes reveses de fortuna, pero entonces se mostró mejor su talla de creyente y de luchador. Con el auxilio del la Virgen de D. Bosco, a quien amaba tiernísimamente y de quien era visiblemente correspondido, logró ponerse nuevamente a flote como él decía, y seguir derramando el bien a manos llenas.

Nunca dejó de celebrar la fiesta de nuestra Excelsa Patrona. No podremos nunca olvidar el espectáculo que todos los años infaliblemente nos daba el día siguiente al de la solemnidad. Iba con toda la familia al Santuario de Sarriá y había otra fiesta « para ellos solos », es decir pasaban la mañana en el mayor recogimiento, orando ante la Virgen y alegrando a los niños del instituto.

En su quinta elevó un monumento de piedra como recuerdo de la visita de D. Bosco. Cuando D. Rua y luego D. Albera iban a España, forzo-

samente debían ir a ella; era tradición; reuníase toda la familia; eran unos agasajos cordiales, dulcísimos. Mirábanlos como una prolongación de la persona de D. Bosco, como D. Bosco mismo.

¡Qué fe la suya! ¡y qué amor de Dios!

Comulgaba todos los días. Parece preveía su próxima muerte. Los últimos días no quiso que le hablaran de nada terreno. El cielo, D. Bosco, María Auxiliadora, el Divino Corazón... eran el objeto de sus pensamientos y afectos.

Tras larga y fecunda jornada reposa en paz.

A la noble familia nuestros sinceros pésames.

¡Haga el cielo que las almas del templo de D. Luis se multipliquen sobre la tierra! ¡Hay tanta necesidad de ellas!

Emmo. Card. Serafín Vanutelli.

El 18 de agosto dejó de existir plácidamente en Roma este Eminentísimo Príncipe de la Santa Iglesia, nacido en noviembre de 1834 de ilustre y rancio abolengo. Carecemos de espacio y de competencia para hablar de sus merecimientos y virtudes. Su Santidad Benedicto XV escribió al hermano del finado, Emmo. Card. Vicente, el 19 de agosto:

« Los pésames podemos y debemos dárnolos mutuamente, porque la pérdida del Cardenal Serafín Vanutelli trae un gran duelo no sólo a la familia a que pertencía sino también a toda la Iglesia, a quien el ha servido siempre con inteligencia y amor ».

Nosotros hemos rogado por el eterno descanso de su alma, y por si lo necesitase aún, lo encomendamos a las oraciones de nuestros Cooperadores. Y que este tributo de amor sea también un consuelo a su Eminentísimo hermano, el Card. Vicente, Ponente de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Domingo Savio.

Emmo. Card. Claudio Vaszary.

El 3 de septiembre pasó a mejor vida este Eminentísimo Sr. Cardenal, Primado de Hungría, después de varios años de agudos sufrimientos. De familia nobilísima, educado en el amor y práctica de nuestra santa Religión desde las rodillas de la madre, renunció a las comodidades de la familia y entró en la Orden Benedictina, donde sus grandes virtudes y talentos lo elevaron al cargo de Archiabed. ¡Feliz de él, que correspondió al llamamiento de Dios! ¡Tenga su ejemplo numerosos imitadores!

El Card. Vaszary era un grande admirador de D. Bosco y Cooperador insigne de las Obras Salesianas. Por las circunstancias actuales, el Rvmo. Rector Mayor no ha podido expresar al Clero y fieles de Hungría su profundo pésame por la muerte del Pastor; pero lo recomienda a las fervorosas oraciones de nuestros Cooperadores.

Emmo. Card. Benito Lorenzelli.

El ángel de la muerte volvió a visitar el Sacro Colegio y arrebató el 15 de septiembre a otro Purpurado, quien hasta sus últimos días continuó dedicado a los estudios filosóficos, a los cuales su elevada talento tenía predilección. A él se debe en gran parte el restablecimiento de la enseñanza tomística en los Institutos Eclesiásticos Superiores.

Grande veneración tenía por D. Bosco y Domingo Savio.



R. D. José Pavía, Salesiano

Repentinamente ha dejado el mundo este infatigable apóstol de los Oratorios Festivos. Por más de 40 años rigió con mano segura y corazón de madre el principal de la Pía Sociedad Salesiana, el de Turín, que le confió Don Bosco mismo. De cuando en cuando visitaba los otros Oratorios de Italia, siendo siempre gratísima y fecunda su visita.

Bueno, afable, cariñoso, lleno de caridad y de un espíritu heroico de sacrificio, D. José Pavía era el ídolo de los rapazuelos de Turín, el ángel visible de muchas personas, la salvaguardia de muchas familias.

Siguiendo las huellas de su Venerable Maestro, y encarnando su espíritu, hizo de su Oratorio un Centro de intensa vida religiosa y social. La acción del Oratorio se irradiaba por centenares de familias.

Sus funerales parecieron un triunfo. La mayor parte de las personas del numerosísimo cortejo eran modestos obreros y empleados, que a D. José debían su formación cristiana y el oficio que les daba el pan.

Muchos de ellos vinieron de lejos, obteniendo permisos especiales, para visitar sus restos y acompañarlos a la última morada. Los militares eran también numerosos. Y cuando en los lejanos campamentos donde había alumnos y favorecidos suyos, se supo la terrible nueva empezaron a llover sobre el Oratorio pésames y preguntas.

En el trayecto del Oratorio al cementerio, el cortejo aumentaba sin cesar. En todas las calles había algún beneficiado o bienhechor del Oratorio de D. José.

Muchas personas lloraban. Un teniente alpino nos decía: « Fué mi verdadero padre, a él le debo todo lo que soy ». Y como éste, muchos.

Muchos ricos podían también exclamar: " A él le debo si practico algo de caridad ".

Fiel imitador de Don Bosco, no se contentaba con predicar — lo sabía hacer y lo hacía maravillosamente — sino que traducía en obras sus enseñanzas. Era el padre y la madre de sus Oratorianos en casa y fuera. ¡Cuántas lágrimas no enjugó; a cuántas buhardillas no llevó la luz de la verdad y el pan que faltaba; cuántos discórdias no ajustó; cuántas calamidades no remedió! Por medio de los niños entraba en las familias, ¡en

estas familias de obreros en estos grandes centros industriales, corroídos por el socialismo! Su visita era « como una sonrisa de sol ».

Como era caritativo para con los desheredados, jamás le faltó a él la caridad de los ricos.

Sobre su tumba se pronunciaron elocuentes discursos. El mejor empero eran las lágrimas de los agradecidos y el numeroso cortejo de admiradores. ¿Quién que haya visto este entierro podría decir que el pueblo es ingrato? ¡Ah! el pueblo sabe ser agradecido a quien sabe trabajar por él en espíritu y en verdad.

Perteneció a la Academia literaria de la Arcadia; S. M. el Rey lo había condecorado con la Cruz de la Corona de Italia. Pío X le apreció mucho.

¡Suscite Dios en todas partes hombres como D. José Pavía!



El Dr. D. Alejandro Aramburú.

Víctima de penosa enfermedad pasó a mejor vida este insigne Cooperador Salesiano de Lima, el 19 de enero de 1915.

Amante del trabajo, de virtud sólida, de amable trato y de raro talento, desempeñó siempre muy cumplidamente, a pesar de su modestia, importantes y delicados cargos en esta Arquidiócesis. Mereció en 1908 que Su Santidad Pío X le nombrara su Prelado Doméstico.

Ultimamente tenía la Dignidad de Tesorero del Coro Metropolitano.

Amaba con predilección singular a la Congregación Salesiana. Había visitado nuestros Colegios de Roma y de Turín, y conservaba de ellos el mas grato recuerdo.

Los Salesianos de Lima, no olvidarán las bondades del corazón generoso de este bienhechor cariñoso e insigne, y sus oraciones, unidas a las de nuestros buenos Cooperadores, ascenderán al trono del Altísimo en sufragio de su hermosa alma.



Sra. Da. Josefa Izaguirre y Pérez.

Entregó su alma a Dios en Carmona (Sevilla) el 17 de abril de 1915, fortalecida con los auxilios espirituales y la Bendición de Su Santidad.

Entusiasta cooperadora de la Obra Salesiana y ferviente devota de María Auxiliadora, edificó a todos con su piedad y buenos ejemplos. Los pobres y los niños, a quienes socorrió con amor y con largueza, la recordarán siempre con veneración y respeto. Modelo de madres y de esposas, y formado su corazón al temple de las virtudes más heroicas, deja un vacío difícil de llenar en la familia y en la sociedad carmonense. Suplicamos una oración por su alma.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa.
Curso Regina Margherita, N. 176- TURIN